

DISERTACION SOBRE LA HISTORIA

POR EL CANÓNICO

**DON MARTIN AVELINO PIÑERO,**

DEDICADA AL DOCTOR

DON JOAQUIN REQUENA.

*Al Sr. D. Luis P. Dominguez.  
El Autor.*

—BIBLIOTECA—

**MONTPEVIDEO.**

Imprenta de LA NACION.

**1856.**

Cup. 405.d.18.

# DISERTACION

SOBRE LA HISTORIA EN EL DIA DE LA INAUGURACION DE LA AULA DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA, EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS-AIRES, POR EL CANÓNIGO DON MARTIN AVELINO PIÑERO, PROFESOR DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA EN LA MISMA UNINERSIDAD Y PROFESOR DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES EN EL LICEO DEL PLATA.



MONTEVIDEO—1856.  
Imp. de LA NACION.



*Handwritten notes in cursive script, possibly a library or collection mark.*

# DEDICATORIA.

Al Ilustrado abogado doctor D. Joaquín Requena.

Nada mas justo que retribuir públicamente un obsequio à quien públicamente lo hace. Vos amigo mio, usando de vuestra bondad, habeis acogido con la mayor benevolencia mi *Disertacion sobre la Historia*, y la habeis hecho conocer. Nada mas justo que el que yo os la consagre.

Descara, querido amigo, que mi humilde trabajo fuese tan grande como vuestro anelo por la ilustracion de la juventud, y como el aprecio que hago de vuestras virtudes y de vuestro mérito. Pero dignaos aceptarlo, no como un don precioso, sino únicamente como un grano de incienso quemado ante las aras de la gratitud y de la amistad.

Vuestro reconocido y sincero amigo.

**Martín Avelino Piñero**

Buenos-Ayres, Diciembre 29 de 1855.



6381-0307110M

1956-12-29



DEPARTAMENTO



Il serait honteux, je ne dis pas à un prince, mais en général à tout honnête homme, d'ignorer le genre humain, et les changements mémorables que la suite des temps a fait dans le monde. *Bosquet Discours sur la Histoire Universelle.*

Seria vergonzoso no digo á un principe, pero en jeneral á todo hombre de bien, ignorar el género humano, y los cambios memorables que la accion del tiempo ha hecho en el mundo. *Bosquet Discurso sobre la Historia Universal.*

## INTRODUCCION.

### JUVENTUD ESTUDIOSA—

I. Llega por fin el dia en que debia tener lugar la apertura de la aula de la historia moderna y contemporánea, hoy 15 de noviembre es ese dia, dia q' considero feliz para vosotros, para la patria y para las letras. Os felicito y me felicito á mi mismo.

El vacio de esta clase, así como el de la Historia Antigua, de Literatura, de Economía Política, de Griego y de Idiomas, era una necesidad, que la altura á que se ha elevado este establecimiento, exijia se atendiese, y se atendiese cuanto antes. Felizmente ya ninguno de esos vacios existe. La ilustre Universidad de Buenos-Ayres puede hoy ponerse á la par de las Universidades más célebres de Europa, merced á los afanes y desvelos del sábio Rector que la preside, y á la liberalidad del jeneroso protector que la favorece. ¡Cuanto no debe esta Universidad como todos los establecimientos de educacion al primer Gobierno Constitucional de este Estado! Las crecidas sumas invertidas en este ramo son la prueba mas elocuente de esta verdad.

2. Pero ni la jenerosidad de la actual administracion, ni el zelo del ilustrado Rector nos hubieran proporcionado tantas ventajas, si sus esfuerzos no estuviesen protegidos por el Anjel de las Instituciones y por el de la Paz. Solo en el dia es que se puede trabajar con resultado, las Instituciones y la Paz es el dia de los Pueblos. Merced pues principalmente á estos dos Angeles tutelares de las Sociedades que esta Universidad en tan breve tiempo haya hecho tan rápidos progresos.

¡Que hermosa, que fecunda es la Paz!  
¡Que interesantes son las Instituciones!  
Nada hay tan importante para los pueblos como la Ley y la Paz. La Paz y la Ley son los dos ejes sobre que jira la prosperidad de las Sociedades. A la sombra de estos dos árboles frondosos duerme tranquilo el ciudadano y todos los elementos del engrandecimiento de la humanidad se desarrollan de una manera prodijiosa. La Religion, las ciencias, las artes, el comercio, todo progresa. El hombre social, el hombre religioso, el hombre intelectual, el hombre material ocupa cada uno y todos á la vez su respectivo puesto, ese puesto que



siempre debiera ocupar en fuerza de la naturaleza de su ser.

Vuelvo á decir, nada hay tan importante para los Pueblos como la Ley y la Paz. Ved sino cuanto poseemos en un dia de Paz y de Instituciones; tenemos Diocésano, tenemos Seminario, tenemos templos embellecidos, tenemos cuna, tenemos hospitales, tenemos Sociedad de Beneficencia, tenemos Facultad de Medicina, tenemos multitud de escuelas en la ciudad y en la campaña, tenemos diferentes cátedras nuevamente instaladas, tenemos prensa, tenemos guardia nacional, tenemos municipalidades, tenemos muelle, tenemos gasometro, tenemos teatros, tenemos magníficos edificios, tenemos clubs, tenemos filarmónicas, tenemos..... ¡pero qué no tenemos!..... todo cuanto veinte años de tiranía nos han negado, tenemos, y lo tenemos en un solo dia de Paz, en un solo dia de Instituciones.

Amemos pues la Paz, amemos la Ley. Sepamos apreciar estos dos presentes del cielo con que los Pueblos grandes son lo que son. Sepamóslas conservar, sepamóslas clasificar. La paz del hombre individual consiste en dar á Dios lo que es de Dios, á sí mismo lo que es de sí mismo y á sus semejantes lo que es de sus semejantes, es decir, consiste en dar á Dios nuestro corazón y nuestra lengua en testimonio de nuestra gratitud por habernos criado, conservado y redimido; en querer para nuestros semejantes lo mismo que queremos para nosotros, y en no querer para ellos lo que para nosotros no queremos. Solo en esto consiste la paz del hombre individual, porque solo esto puede dar una conciencia pura. Por consiguiente, fuera de esto no puede el hombre conseguir la verdadera paz por mas opulento, por mas honrado,

por mas sabio que se considere, si es que sin eso puede haber ni verdadera ciencia, ni verdadero honor, ni verdadera riqueza.

Del mismo modo, la paz de un pueblo y por tanto la verdadera dicha consiste en dar á Dios lo que es de Dios, en darse los ciudadanos reciprocamente lo que á cada uno le corresponde, en dar á la Autoridad lo que es de la Autoridad, á los súbditos lo que es de los súbditos y á los otros pueblos lo que de derecho les corresponde. De aquí nacerá necesariamente la armonía particular y la armonía jeneral, y por consiguiente la paz. Esta filosofía de la Religión está demostrada prácticamente por la Historia Universal desde la cuna del mundo hasta la actualidad.

3. Pero volvamos á nuestro objeto, ocupémonos de la solemnidad del acto literario de este dia. Yo deseo, Sres. interesar vuestra atencion sobre la Historia, deseo mostraros lo que es la Historia, clasificar los principales Autores, que han escrito sobre ella é indicaros la utilidad que nos resulta de la ciencia de la Historia. No dudo que los que mejor que yo conocéis esta importante ciencia, ós complacereis en recordarla, y que los que aun no la conocéis, tendreis satisfaccion en tomar algunas nociones, estimulandoos al mismo tiempo á poseer la ciencia que enseña el conocimiento del jénero humano.

Por consiguiente, mi discurso tendrá tres partes.

1.ª Lo que es la Historia.

2.ª Noticias de los principales autores que han escrito las mejores historias.

3.ª Utilidad del conocimiento de la historia.

Os pido que os dignéis prestarme vuestra atencion.

## PRIMERA PARTE.

### LO QUE ES LA HISTORIA.

4. ¿Qué es la Historia? ¿Cuál su definición? Ciceron la llama, *el testimonio de los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la maestra de la vida, el mensajero de la antigüedad*. Cesar Cantú, el célebre César Cantú, el mejor historiógrafo del siglo, dice que la historia es *la narracion de los sucesos tenidos por verdaderos, á fin de deducir de lo pasado probabilidades para lo venidero acerca del desarrollo de la actividad espontanea del hombre*. Segun Alvaro-Levi, la historia en su acepcion mas lata, *es el recuerdo de los hechos que caen bajo el dominio de la esperiencia, y que en un sentido mas limitado, es la narracion de los hechos ejecutados por el hombre*.

Asi es definida la historia por estos autores, y por otros de una manera semejante. Yo respeto mucho las producciones del hombre mayormente las de hombres como Ciceron y Cesar Cantú. Sin embargo, jamas esclavizo mi juicio á la opinion de nadie mientras no sea convencido por la razon. Solo á la fé debemos someternos sin ningun exámen, porque solo á Dios debe el hombre cautivar su entendimiento. Dios únicamente no puede engañarse, ni engañarnos, el hombre no solo puede, sino que se engaña y nos engaña á cada paso, ya por ignorancia, ya por malicia. La definición del inmortal orador la encuentro mas retórica que filosófica: la del primer historiógrafo de la época me parece muy vaga, por consiguiente nada lógica: igual concepto me merece la de Alvaro Levi.

5. Yo analizaria filosóficamente estas definiciones, pero me seria necesario alargarme demasiado, y mi mision en estos momentos no es sino la de definir la historia segun que me parezca mas filosófica. Ademas debo enseñar la Historia, y deseo enseñarla segun mis convicciones y

no segun las convicciones de otro. Me es pues necesario establecer el principio de mis convicciones, principio que será la base de mi enseñanza. Por tanto, sin pretender considerarme, no digo superior ni igual á estos autores, pero ni aun compararme con ellos, ni con ningun otro, sea-me permitido definir y dividir la Historia segun yo la comprendo. Espero, señores, que no será indigna de la atencion con que me honrais. Mi definición es esta: Historia es « la narracion clara y sencilla de la vida de los pueblos, enseñando verdades útiles al hombre. » Me esplicaré.

6. Segun lo que establezco en mi lógica, todas las cosas tienen un objeto, un fin y una mision. Fin es el destino de una cosa segun la naturaleza de su ser. Objeto es el término á donde se dirige el fin. El objeto es remoto y proximo. Este, es al que el fin de la cosa se dirige inmediatamente. Aquel es, al q' el fin se dirige remotamente. La mision es poner en práctica el fin de la cosa. Asi es que el fin de la historia es enseñar al hombre con claridad y sencillez verdades útiles tomadas de la vida de los pueblos. El objeto próximo de la historia son las verdades útiles. El objeto remoto de la historia es el hombre. La mision de la historia es realizar por medio de la narracion el fin que la misma historia se propone.

7. Tambien establezco en mi lógica dos especies de definicion, teorica y practica. Teorica es la que simplemente muestra la naturaleza de la cosa. Práctica, es la que ademas de la naturaleza de la cosa, muestra tambien el objeto, fin y mision de la misma cosa segun la naturaleza de su ser. Esta definicion es la mas completa, tal es la que he dado de la Historia. Pasemos ahora á la division.

La narracion de la vida de todos los pueblos del universo, es la *Historia Uni-*



versal. La narracion de la vida de una Nacion, de un Imperio, de una república, es la *Historia Jeneral*. La narracion de la vida de un solo pueblo, es la *Historia particular*. La Historia pues, es el mapa moral del Universo.

Segun que la Historia se ocupa de la narracion de los Pueblos relativamente al tiempo de su existencia y duracion, se llama «Antigua, Media, Moderna, Contemporanea.» Historia Antigua, es «la narracion clara y sencilla de la vida de los Pueblos, enseñando verdades, utiles al hombre, desde el nacimiento del mundo hasta el año 476 de Jesucristo en la destruccion del Imperio Romano de occidente.»

Historia de la edad Media, es «la narracion clara y sencilla de la vida de los pueblos, enseñando verdades utiles al hombre, desde el año de 476 de Jesucristo en la destruccion del Imperio Romano de Occidente, hasta la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453.»

Historia Moderna, es «la narracion clara y sencilla de la vida de los pueblos, enseñando verdades utiles al hombre, desde la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453 hasta la Revolucion de Francia en 1789.»

Historia Contemporanea, es «la narracion clara y sencilla de la vida de los pueblos, enseñando verdades utiles al hombre, desde la Revolucion de Francia en 1789, hasta la actualidad.»

8. Entiendo por verdades utiles al hombre las que tienden á formarlas relativamente á su fin próximo que es la felicidad temporal y relativamente á su fin remoto, que es su felicidad eterna. La felicidad temporal debe dirigirse siempre á la felicidad eterna. Asi es que nada que esté en oposicion con la felicidad eterna, puede considerarse como útil para la felicidad temporal, pues esta consiste esencialmente en dirigirlo todo á aquella otra. De tal suerte que, filosóficamente hablando, la felicidad temporal del hombre no es otra cosa, que el princi-

pio de su felicidad eterna, pues que el hombre ha nacido para ser eternamente feliz desde que ha sido criado inmortal.

9. La vida de los pueblos es como la de los hombres. El hombre; segun la naturaleza de su ser, tiene una cuádruple vida, la vida intelectual, la vida religiosa, la vida social, y la vida material: cuádruple vida que viene á formar una sola vida, la vida individual. Del mismo modo, los Pueblos, como que son la reunion de hombres, tienen la misma cuádruple vida. La Historia que comprende todo á la vez y el desarrollo de la vida intelectual, y el desarrollo de la vida religiosa, y el desarrollo de la vida social, y el desarrollo de la vida material de los Pueblos, es la Historia de la Civilizacion de la humanidad, pues que Civilizacion no es otra cosa que «el desarrollo progresivo, simultaneo, intelectual, religioso, social y material» segun lo establezco en mis *Principios de Educacion*.

10. Segun esto la historia de la civilizacion se divide en tantas partes, como son las que ella comprende, es decir, se divide en historia intelectual, en historia religiosa, en historia social y en historia material de los pueblos. La historia intelectual es la historia de la literatura de los pueblos. La historia religiosa, es la historia del culto de los pueblos á la divinidad. La historia social, es la historia política de los pueblos. La historia material, es la historia geográfica y artistica de los pueblos.

11. La historia de la literatura de los pueblos comprende la noticia de todas sus ciencias, es decir, de su teología, de su filosofía, de su legislación, de sus bellas letras, etc., considerándolas en su origen, en su crecimiento, en su desarrollo, en su perfeccion y en su decadencia si la ha habido. Esta historia nos muestra los grandes aciertos y los grandes descarríos de la razon humana: sus grandes aciertos, mientras se ha sujetado á la razon divina: sus grandes descarríos, mientras que de ella ha prescindido. Las obras de Dios, es decir, la naturaleza ó el mun-

do, es un vasto y magnifico palacio, cuyas maravillas no pueden verse perfectamente, si no es á la luz del sol de la revelacion en su zenit, cual está ahora despues de los Patriarcas y de Moisés. La opaca antorcha de la inteligencia humana no puede mostrarnos ese mismo palacio, sino cual el astro de la noche nos hace entrever como á lo lejos, la hermosura de los campos.

12. La Historia del culto de los Pueblos á la Divinidad, da noticia del modo con que ellos adoraron á Dios, de su fé, de sus creencias, de su supersticion, de su incredulidad y de las causas por las que asi esta como aquella fueron producidas. Esta Historia nos muestra como la Providencia ha velado siempre sobre los destinos de la Humanidad, como Dios ha comunicado con los hombres desde Adán hasta Moisés, desde Moisés hasta Jesucristo, y desde Jesucristo hasta la actualidad, comunicacion que no acabará sino para tenerla mas íntima cara á cara con Dios por los siglos de os siglos. Esta Historia nos muestra q' esta comunicacion del Criador con la criatura ha sido y es necesaria para el cumplimiento de la voluntad suprema entre los seres racionales, cuyos conocimientos naturales no pueden por sus propias fuerzas entrar en posesion de las verdades sobre naturales, que son de otro género. Esta historia nos muestra la gran revolucion obrada por el Hombre-Dios, esa revolucion suspirada desde la transgresion del primer hombre, esa revolucion divina q' habia de poner á Dios en posesion de sus altares, que habia de vengar la virtud restableciéndola en el trono que le habia sido usurpado por el vicio; esa revolucion benéfica de la Redencion que habia de regenerar al linage humano, que habia de producir la verdadera civilizacion, que habia de establecer la verdadera Iglesia sobre bases indestructibles para que fuese eternamente el órgano de la voluntad de Dios en este mundo. Esta historia nos muestra la felicidad de los Pueblos que han escuchado la voz de Dios antes que la del hombre, y la degradacion en que se han

hundido los que por escuchar al hombre, han despreciado á Dios. La Historia de la fé religiosa de los pueblos nos muestra esta degradacion y aquella felicidad, haciéndonos una reseña del Paganismo, del Mahometismo, de la Herejía, del Filosofismo y del Cristianismo. Los Pueblos que agrupados al rededor de la Cruz, han creído, amado y esperado, han sido siempre felices, siempre grandes; y á proporcion que su fé, que su amor y su esperanza ha crecido, su dignidad y su grandeza se ha aumentado. Los Pueblos que, prosternados ante el hombre, han proclamado la independenciam de la razon humana del poder de la razon divina, han sido degradados, anonadados: de la independenciam han pasado á la indiferencia, de la indiferencia á la incredulidad, de la incredulidad al ateismo, del ateismo á la nada: de la independenciam religiosa han pasado á la independenciam política, de la independenciam política al ateismo político, al desconocimiento de toda autoridad, del ateismo político á las revoluciones; de las revoluciones al caos, del caos á la muerte. Esto nos dice la Historia religiosa del Universo entero.

Y á la verdad, el hombre no puede existir sin creer; si no cree á Dios, necesariamente ha de creer al hombre. El hombre no puede existir sin Dios; no puede ver nada si no vé las cosas en Dios. De Dios debe deducirlo todo, y todo debe dirigirlo á Dios. Dios es el principio y fin de todas las cosas, y de una manera especial del hombre. Dios ha hecho al hombre para sí, y el corazon de la imagen de Dios no puede estar tranquilo hasta no descansar en él. Mientras el hombre se separe mas de Dios, se aproximará mas á su última ruina. Dios es su luz, Dios es su ciencia, Dios es su alimento. Separándose el hombre de la luz, desdeñando la ciencia, reusando el alimento, se hundirá en las tinieblas, se esclavizará á la ignorancia, y finalmente morirá.

Hoy que por los espíritus insubordinados, hoy, permitidme señores las voces de



que me voy à servir, hoy que por ellos todo se racionaliza, que todo se desreligioniza, que todo se protestantiza, que todo se paganiza, hoy que por los espíritus presuntuosos todo se invierte, todo se desordena, ¡ qué útil, que necesario, se hace el estudio de la historia religiosa de los Pueblos ! Este estudio les mostraría prácticamente, que los intereses temporales del hombre están vinculados á sus intereses eternos, y que en tanto que se afana por estos es que obtiene aquellos.

13. La historia política de los pueblos da noticia de su origen, de su desarrollo, de su comercio, de sus formas de gobierno, de sus conquistas, de sus alianzas, de sus guerras, de sus hombres, de sus vestidos, de sus costumbres. Esta historia nos muestra el origen de la sociedad, de sus diversos estados, la dignidad del matrimonio, los inconvenientes del divorcio, los males de la poligamia, las necesidades, los intereses, los derechos y los deberes diferentes que resultan de la naturaleza de la sociedad. Esta historia, refiriendo las creencias sociales y la práctica de todas las naciones, nos muestra que los derechos de la sociedad no se apoyan en ningun pacto, ni en ningun contrato libre, sino que están establecidos por la misma ley natural, esto es, que están establecidos en las necesidades y en las cualidades naturales del hombre, en el sentimiento de la moral y en la noción de un Dios, y que por consiguiente, los derechos de la sociedad son inviolables y que la religion establece y consagra todos sus deberes. Esta historia refiriendo el estado de los pueblos salvajes y el de los pueblos civilizados, nos muestra que las ventajas de la sociedad civil nos compensan ampliamente de la independencia que sin ella pudiéramos tener, que la autoridad no es el producto ni de la violencia, ni de la usurpacion, ni de los amaños, sino que es una exigencia, una necesidad de la naturaleza de la sociedad, asi como esta es una exigencia, una necesidad de la naturaleza del hombre. Finalmente, esta His-

toria nos muestra como los pueblos, por las ventajas de la sociedad, se proporcionaron su felicidad temporal, como la obtuvieron mientras respetaron el principio religioso y el principio de autoridad, y como la perdieron tan luego como desconocieron estos mismos principios.

La historia política de los pueblos, mostrando el instinto social y religioso de todos los hombres garante, sanciona, consagra la filosofia del cristianismo: ella la vindica victoriosamente de los sarcasmos de la impiedad.

14. La historia geográfica de los pueblos da noticia de su posicion física sobre la tierra, de sus producciones naturales, de su explotacion, del modo de hacerlas mas valiosas etc. Esta historia nos muestra como los pueblos se procuraron su felicidad temporal material, como la consiguieron mientras que contentos con su suerte, no aspiraron á subyugar á los mas débiles, y como la perdieron luego que se extendieron mas allá de la razon y la justicia. Roma extendiendo sus brazos hasta los confines del mundo, la Inglaterra estendiéndolos hasta la América del Norte, la España estendiéndolos hasta la del Sud, Portugal estendiéndolos hasta el Brasil y las Indias, reventaron de vano esfuerzo y perdieron hasta lo que pudieron haber conservado, y quien sabe cuanto mas perderán todavía, aun se estan desangrando por las venas rotas en su postrer esfuerzo. El calor del poder no tiene influencia sino en los cuerpos regulares. Por eso los monstruos casi no tienen vida, apenas aparecen para mostrarse que son monstruos.

Todo esto es pues la historia, todo esto es la humanidad.

15. Si consideramos la Historia comprendiendo todas las épocas de los pueblos, desde el nacimiento del mundo hasta nuestros días, la podremos llamar, *Historia universal material*. Si consideramos la Historia comprendiendo la cuádruple vida de los Pueblos, la podremos llamar, *Historia universal moral*. Si consideramos la

Historia comprendiendo simultáneamente todas las épocas y la cuádruple vida de los Pueblos, la podremos llamar, *Historia universal mista*.

16. Tanto la historia universal material, como la historia universal moral, se dividen en partes. La Historia universal material se divide, como he dicho antes, en Historia Antigua, de la Edad Media, Moderna y Contemporánea. La Historia universal moral se divide en Historia Científica, Religiosa, Política ó Social, y Artística. Cada una de estas partes tiene sus divisiones y subdivisiones. Cada una, relativamente á su objeto, es la narracion clara y sencilla de verdades útiles al hombre.

17. La Historia universal moral puede ser, ó universal relativa, ó universal absoluta. Será lo primero, cuando solo se ocupe de la cuádruple vida de alguno ó de algunos Pueblos: Será lo segundo, cuando se ocupe de la cuádruple vida de todos los Pueblos del universo.

18. Yo solo enseñaré dos partes de la *Historia Universal Material*, porque solo enseñaré la *Historia Moderna y Contemporánea*. Pero en estas dos partes enseñaré la *Historia Universal Absoluta*, porque enseñaré la Historia Moral de todos los pueblos considerándolos bajo su cuádruple vida.

19. En mi enseñanza procuraré dos cosas especialmente, la verdad y la utilidad, como lo indico en mi definicion de la *Historia*. La verdad para instruir, y la utilidad para moralizar. Racional y religioso como es el hombre, jamas debiera ni pensar, ni hablar, ni practicar nada que no fuese para instruirse y moralizarse asi mismo, para instruir y moralizar á sus semejantes, para instruirse é instruir en las verdades sólidas, para moralizarse y moralizar sujetando siempre la razon á la ley; á la ley divina y á la ley humana, á la ley religiosa y á la ley social.

20. El hombre vive no solo para hoy:

vive tambien para mañana: es el habitante del tiempo y el habitante de la eternidad. La vida presente no es para él sino el primer acto del magnifico drama de la Humanidad, de ese gran drama cuya representacion jamás acabará: la muerte es el segundo y la resurreccion el tercero, acto interesantísimo, que es la inmortalidad. Esto es una verdad, es un principio, es un dogma. Esta verdad, este principio, este dogma será la estrella que me dirija en la marcha de la enseñanza historica, como es la que me dirige en cualquier otra enseñanza y la que me dirige en el océano de la vida. Siempre debiéramos dirigirnos por esta estrella para no perder el rumbo en el viaje á la eternidad, en este viaje que nos dará por resultado, ó el puerto de la felicidad si se hace bien, ó el puerto de la infelicidad si se hace mal, y de una felicidad ó una infelicidad tan duradera, como el mérito de la virtud y del vicio.

Si, vuelvo á decir, esta será mi estrella, esta será la estrella que se verá radiar en mi aula de *Historia Moderna y Contemporánea*, como es la que se vé en mi aula de Filosofia, en mi aula de Retórica, en el colegio donde enseño y en mis pobres escritos. Porque señores, si en todos tiempos debiéramos guiarnos por esta estrella, hoy debemos hacerlo de una manera especial, hoy que preocupa todos los espíritus, como dice Guizot, la gran cuestion suprema entre los que reconocen y los que no reconocen un orden sobre natural, cierto y soberano, aunque impenetrable á la razon humana; entre los incrédulos, panteistas, escépticos, racionalistas y los cristianos, hoy que se ajita la gran cuestion entre el *supernaturalismo* y el *racionalismo*. No parece sino que ciertos hombres tratan hoy dia de desterrar á Dios de sus escritos, de sus conversaciones, de las universidades, de la educacion, de la majistratura, de la sociedad y confinarlo al retiro de los claustros. Pues por lo mismo es necesario repetir llenos de respeto, con la lengua y con la pluma, una y mil veces este nombre sa-



rosario, este nombre adorable, este nombre consolador, el nombre de Dios, que en sí encierra el de Criador, el de Conservador, el de Redentor, el de Remunerador, el de Religión, el de Sacerdote, el de Altar, el de Templo, el de Sociedad. Es necesario mostrar à cada paso con la Filosofía en una mano y la historia en la otra que no puede haber, ni ha habido pueblo verdaderamente civilizado que no haya prosternado su razón ante la razón divina. Es necesario decir siempre con ese famoso publicista, que tenemos necesidad del Dios vivo del Cristianismo y no del Dios estatua de esos hombres abandonados à sus propios delirios, que «es menester para nuestra salud

presente y futura que la fé en el órden natural, que el respeto y la sumisión en el órden sobrenatural, entren en el mundo y en el alma humana; en los grandes espíritus como en los espíritus sencillos, en las clases más elevadas como en las más humildes.»

(1) Es pues necesario decir siempre todo esto, y que vale más un solo grano de fé que montañas de duda y de indiferencia.—(2) Vengamos ahora à la clasificación de las principales obras sobre Historia, que es en lo que debo ocuparme en la segunda parte.

(1) Guizot.

(2) Guizot.

## SEGUNDA PARTE.

### NOTICIA DE LAS PRINCIPALES OBRAS SOBRE HISTORIA.

21. En esta parte, señores, seré más largo, pero ¿os pareceré largo? Yo espero que el interés y variedad de la materia, os la hará aparecer menos larga, y aun acaso agradable. La clasificación que me propongo, la considero no solo útil, sino también necesaria. Según las fuentes son las aguas, según las aguas es la salud de los que las beben. Los libros, y especialmente los libros elementales, son las fuentes donde bebe el alma, en ellos es donde el espíritu se forma. Es pues necesario dar à conocer las fuentes puras y las que no lo son para que no se contajen las ideas y muera el alma à la verdad. Si todos los Profesores en sus respectivas aulas tuviesen este cuidado analizando à la luz de la Religión, las obras que pudieran venir à las manos de sus discípulos, no cundieran como cunden en muchas partes, las funestas opiniones que destierran à Dios de la Prensa, de la Filosofía, de la Historia, de las Ciencias, del corazón, y que establecen el paganismo práctico en el seno de las sociedades cristianas: difícilmente nos olvidaríamos que el hombre no es criado para vivir en este mundo y después morir, no nos olvidaríamos que el hombre es inmortal.

Actualmente hay un gran mal casi en la sociedad universal, un mal trascendente que está minando la felicidad temporal y eterna del hombre, un mal funesto, funestísimo, el mal del paganismo en la educación, el peor de todos los males. Hoy, generalmente hablando, todo es carne, nada hay de espíritu: todo es tierra, nada hay de cielo: todo es para hoy, nada para mañana. El árbol santo de la cruz ya casi no se en-

cuentra sino en los jardines de los conventos, se ha tornado una planta exótica en la sociedad. Los hombres, en la mayor parte, contentos con tener el signo de la Redención en la cúpula de los templos, ó sobre un altar, lo han arrancado de su corazón: religiosos en lo exterior y paganos en lo interior, civilizados materialmente, y bárbaros espiritualmente, solo dan un pedazo de su cuerpo à Dios, mientras que su alma entera la consagran à otras divinidades. Y ¿cual es la causa de tamaño mal? ¿cual es la causa de esa especie de paganismo en la educación? Yo pienso que los libros sin Dios, sin Religión, sin Iglesia, sin Autoridad, sin vida espiritual; pienso que esos libros llenos de materialismo, de indiferencia, de insubordinación, de paganismo, es la causa principal. Por eso procuro de todos modos, y especialmente en las materias que enseño, que tales libros no sean conocidos de mis discípulos, sino para combatirlos, reprobarlos y detestarlos.

Y no penseis por esto, señores, que yo trate de formar frailes, según se explican algunos, no por cierto, trato de formar hombres, y trato de formarlos no fanáticamente sino filosóficamente, examinando la naturaleza de su ser y de su destino—El hombre tiene alma y cuerpo. Luego debe formarse, como que es un compuesto sustancial de estas dos sustancias—El hombre percibe, juzga y raciocina. Luego es racional. Luego debe formarse, como que es racional—El hombre no puede vivir solo, es un ser de reproducción física y de reproducción moral: se reproduce físicamente por la generación, se reproduce moral-



mente por las obras de la inteligencia: no se puede reproducir ni de uno, ni de otro modo si no vive en sociedad. Luego el hombre, segun su naturaleza, ha nacido para la sociedad. Luego debe formarse para la sociedad—El hombre es criado por Dios, redimido por Dios, conservado por Dios. Luego el hombre debe sus respetos y su gratitud á Dios como que es su bienhechor—En esto es que consiste principalmente la Religion. Luego el hombre es religioso. Luego, siendo por su naturaleza religioso, debe formarse como religioso. El hombre de la República Argentina, como el de la mayor parte del mundo, reconoce una Iglesia, reconoce los sacramentos, reconoce al Papa, á los Obispos, á los sacerdotes: cree y confiesa que esta Iglesia es la única que tiene todas las notas de la verdadera Iglesia de Jesucristo, y que no puede haber otra verdadera, desde que el sí y el no no pueden ser verdaderos á un mismo tiempo. Luego el hombre de la República Argentina, como el de la mayor parte del mundo, es católico. Luego debe formarse como Católico.

Esto pues, no es formar frailes, es formar hombres, y es formarlos filosoficamente, segun la naturaleza de su ser. Así es como yo formo al hombre cuando le enseño las ciencias.

Y no solo me propongo este objeto, no solo deseo proporcionar aguas puras con respecto á la parte religiosa, deseo además proporcionarlas también puras con respecto á la parte literaria. Muchos han escrito Historias, pero son muy pocos los que pueden ser modelos. La Historia, como la oratoria y la poesía, tiene sus reglas, tiene su estilo propio. Esto solo se aprende en los clásicos, y el modo mas ventajoso de aprenderlo es estudiando el juicio de los autores competentes que han analizado científicamente á los mismos clásicos. Todos los que han escrito Historias pretenden contar la verdad, pero son pocos los que lo hacen, y mucho menos los que la cuentan como deben contarla. El juicio de los sá-

bios en la materia nos hace conocer los historiadores que cuentan la verdad, como deben contarla.

Tal es pues, señores, el doble objeto que me propongo en la clasificación de las obras principales sobre la Historia—Os pido de nuevo vuestra atención.

### Génesis.

22. La primera Historia del mundo, la mas antigua, la mas elocuente, la mas célebre, es el Génesis. La historia primitiva, como la filosofía primitiva, como toda ciencia primitiva, reposa en el seno de la religion. Como la Biblia, todas las historias tienen por primer capítulo el Génesis, ha dicho el Barón de Barante.

El Génesis es el primero de los libros de Moises, en que se refiere la creación del mundo y la Historia de los Patriarcas desde Adán hasta Jacob y José, es la Historia de casi dos mil trescientos sesenta y nueve años, desde el principio del mundo hasta la muerte de José, segun el cálculo del texto hebreo. “Este escrito de Moises abre la fuente de la historia, dice el Abate Bergier, presenta el interesante espectáculo de la dispersion de los hombres, del nacimiento de las sociedades, del establecimiento de las leyes, de la invención de las artes: aclarando el origen de todos los pueblos, destruye las pretensiones de aquellos cuya historia se pierde en el abismo de los siglos.”

Court de Gibelin en su *Mundo primitivo* dice que Moises, enseñando á los israelitas su propio origen, ha trazado la primera *carta geográfica* conocida, resto precioso de los conocimientos antiguos, que en vano buscaríamos á peso de oro entre los indios, chinos y mejicanos.

« El libro mas importante del antiguo testamento, es incontestablemente el *Génesis*, dice el abate Feller; como que es el fundamento de todos los demas. El tránsito de la nada al ser; el principio del mundo, el nacimiento y desarrollo de toda la naturaleza, la causa de su fecundidad y de

sus progresos, se ven allí espresados con una sencillez y una fuerza, á que no ha podido llegar jamás la elocuencia humana. Las hipótesis físicas mas acreditadas, al lado de la narración de Moises, no parecen á un espíritu sólido mas que sueños. Este solo libro lo explica todo, y nos instruye mas que todas las especulaciones de los filósofos. Allí se ve como en un cuadro la verdadera dignidad y grandeza del hombre, pues que es la imagen viva de Dios por su alma espiritual, libre inteligente é inmortal. (Génes. c. 3 v. 26)... Su dominio universal sobre todas las criaturas, fundado en la concesión que le hizo Dios el día en que le crió, (v. 26.) Su excelencia y superioridad sobre todas las criaturas visibles. (Gen. 2 v. 7), porque si en cuanto al cuerpo está formado como ellos de la materia, las supera infinitamente por aquel aliento divino que recibe, es decir, por el origen divino de su alma (23). Allí aprende el hombre los miramientos y atenciones que debe tener para con su mujer, que ha sido formada de una de sus costillas, y sacada de la parte inmediata á su corazón, para que entienda que ha de ser su compañera, y no su esclava; y que nada hay mas contrario á las intenciones de un Dios Criador, ni mas afrentoso para la humanidad, que la brutalidad mahometana; que sacrifica la mitad del género humano, á la fuerza, y á la voluptuosidad de la otra.

Allí se instruye de la respetable insolubilidad del matrimonio (14), puesto que el marido debe dejarlo todo para unirse inseparablemente con su mujer; allí aprenden que no deben tener mas que un solo corazón, ó voluntad, así como son dos en una carne. . . . Allí lee la caída del hombre, la causa de sus desventuras, y la promesa de un Mediador que lo reparará todo. (Gen. c. 3. v. 1 y sig). . . . En él se descubren las razones de la unión, del amor y paz que deben reinar entre todos los hombres, como que todos son hijos de un mismo padre, y realmente no forman sobre

la tierra mas que una sola familia. Por último, allí aprenden los sagrados deberes de la Religion, el culto, la adoración, el reconocimiento y amor para con Dios, su criador, pues que se lo debe todo, y ha sido distinguido por él con tantos beneficios, privilegios, gracias y honores.»

### Historiadores griegos.

#### HERODOTO.

23. Fuera de los libros sagrados y de los escritores orientales, la Historia de Herodoto es la mas antigua, siendo por esto llamado el *Padre de la Historia*. Antes de este Autor, la Historia no era sino poesías y monumentos. A él es á quien debemos los pocos conocimientos de las antiguas dinastías de los Medos, de los Persas, de los Fenicios, de los Lidios, de los Griegos, de los Egiptios, de los Scitas. Su obra se compone de nueve libros, á que sus contemporáneos llamaban las nueve Musas, prueba evidente del gran concepto en que era tenida la Historia de Herodoto.

La Harpe, hablando sobre este escritor, dice: *que el sufragio de todos los siglos lo ha puesto en el número de los autores clásicos*. De Saint-Croix. (*Examen critique des historiens d'Alexandre*) emite su juicio de este modo: «Grande imitador de Homero, Herodoto adopta la forma épica, trasportando de un golpe á sus lectores al reinado de Creso, y encadenando los hechos con una acción principal, la lucha de los Griegos contra los bárbaros, cuyo desenlace es la derrota de Jerges. Esta idea era bella y atrevida: la ejecutó con tanta habilidad como suceso. Geografía, costumbres, usos, religion, historia de los pueblos conocidos, todo fué pintado en este bello cuadro. El, en cierto modo corre el velo que cubria el universo á los ojos de los griegos, demasiado prevenidos en su propio favor para procurar conocer las otras naciones. A las bellezas del orden, Herodoto junta los encantos inimitables de la dicción y del colorido. Sus cuadros son animados y llenos de esa dulzura que lo distingue eminentemente.»



mente, dándoles á la vez la sombra melancólica del espectáculo de las calamidades humanas.

« Sus digresiones son episodios siempre variados, mas ó menos inmediatos al objeto principal, pero sin serles jamas extraños. ; Cuánta sencillez, claridad, elocuencia, y aun elevacion tiene este escrito inimitable! En fin, Herodoto canta mas bien que cuenta, tan armonioso y tan poético es su estilo.»

El Abate Bergier cree que Herodoto no estaba en el caso de juzgar sobre la antigüedad de los Egipcios y que lo que ha dicho del origen de la circuncision es inexacto.

Segun Strabon, no merecen mas fé Ctesias, Helanico, Herodoto, que Homero y Hesiodo; y si por algunos es llamado *el padre de la Historia*, por otros es denominado *el padre de la mentira*. Pero sábios y eruditísimos escritores, como Cesar Cantù, vindican perfectamente al ilustre historiador, de un juicio tan severo y absoluto.

Ciceron lo compara á un límpido arroyo que se desliza suavemente. Pero el mérito que mas apreciaron en él los antiguos, fué el arte perfecto que lo ha hecho el mas completo modelo de los historiadores clásicos.

Pasamos á Tucídides, que es el segundo historiador griego.

#### TUCIDIDES.

24. Este célebre historiografo que nació segun conjeturas en 471 antes de Jesucristo, quince años despues de Herodoto, ademas de esclarecido escritor, fué tambien valiente guerrero. « Los justos aplausos que los Griegos tributaron á Herodoto, dice el mismo *De Sainte Croix*, exitaron la emulacion de Tucídides. Desterrado de Atenas, su patria, empleó veinte años, ya reuniendo los materiales de su historia, ya redactándolos. *Yo no escribo, dice, para agradar á mis contemporáneos y obtener la corona sobre mis rivales, sino para dejar*

*un monumento á la posteridad.* El asunto de su historia es la guerra del Peloponeso, objeto mucho menos grande que el de la de Herodoto. No adopta la forma épica, que la halla sin duda llena de inconvenientes, se vale del orden cronológico, sujetándose tanto á él, que á veces por esto oscuró y confuso en sus narraciones su estilo es austero. Aunque mas celoso de instruir que de agradar, sin embargo ha sabido embellecer su obra con rasgos dignos de un gran pintor. La pintura que hace del estado de la política de la Grecia, y otras, son verdaderamente, obras maestras. Muchas de sus arengas deben servir de modelo. Su alma valiente, porque era elevada, rechaza siempre la mentira, y sacrifica á la verdad hasta sus propios resentimientos. El estilo de Herodoto fue la regla del dialécto ionico; y el de Tucídides vino á ser el del Atico. El primero es recomendable por su claridad, y el segundo por su precision. El uno exelente en la pintura de las costumbres, y el otro en lo patético. Ambos tienen elegancia y majestad. Tucídides tiene mas fuerza y enerjia; sus colores son mas fuertes y variados. Herodoto lo excede en mucho por las gracias y por la sencillez de su estilo: agrada y persuade sobremanera. Con cualidades diferentes estos dos historiadores merecen el primer rango, cada uno en su género, y son preferibles á todos los otros. Mas una gloria particular que nadie puede arrebatár á Tucídides, es la de haber, por decirlo así, creado la elocuencia atica, y la de haber formado al mas grande de los Oradores. •

En efecto, Demostenes, sino se formó sobre las obras de Tucídides, al menos tuvo mucho que aprender en ellas, pues segun cuenta Lucano, el orador griego copió nueve veces de su propia mano la *Historia de Tucídides*: ¡ Magnífico elogio que eleva hasta lo sumo el mérito de este escritor!!

«Tucídides es á mi juicio, dice J. J. Rousseau, (Emilio lib. 4.º) el verdadero modelo de historiadores. Cuenta los hechos sin juzgarlos; pero no omite las cir-

cunstancias propias para hacernos juzgar á nosotros mismos. Pone á la vista del lector todo cuanto cuenta. Lejos de interponerse entre los sucesos y los lectores, prescinde completamente; no se cree leer, se cree ver. Desgraciadamente habla siempre de guerras, y casi en todos sus escritos no se vé sino lo menos instructivo del mundo, cual son los combates.»

Os cito, señores, este talento funesto, porque aun que impio, como literato es un voto esclarecido.

«Pero el juicio que muestra todavia mas el mérito de Tucídides, es el de M. Daunon, Tucídides, dice este autor, estudiando y profundizando su asunto, ha observado fielmente las principales reglas del género histórico; jamas ni se han buscado, ni reconocido, ni manifestado los hechos con mas exactitud y escrupulosidad. Los rasgos de supersticion griega son lijeros y poco frecuentes: sin estar enteramente exento de este género de ilusion, era en su país y en su siglo, uno de los hombres de ideas mas rectas y de razon mas despreocupada. No ama las ficciones, no forja fábula ninguna; su designio es el de componer una historia exacta. Las arengas es la única especie de embellecimiento con que él ha creído adornar la historia, y de tal suerte ha juzgado convenirle esta belleza, que con respecto á esto se ha abierto á si mismo una carrera libre, en la cual con su ejemplo ha arrastrado la mayor parte de sus sucesores. Sus treinta y nueve arengas y otros trozos oratorios menos estensos, forman una parte esencial de la historia: nada se le puede quitar sin empobrecerlos, sin eclipsarlos.

Aquí es donde él pinta los personajes, aquí donde prepara y esclarece los sucesos, aquí donde explica las causas y los efectos de los acontecimientos. Puede ser que por esto haya Tucídides multiplicado tanto sus arengas militares. Algunas parecen separarse mas de lo que conviene de las circunstancias que las suscitan, caer en lugares co-

munes, en una palabra faltarles la orijinalidad, y por consiguiente, enerjia: mas tambien sabe componerlas elocuentes y verdaderamente guerreras, que comienzan en cierto modo los combates que anuncian, y que resuenan los golpes dirigidos al enemigo. Frecuentemente ellas explican las maniobras y los choques que van á realizarse, nos instruyen y nos conmueven como á las tropas que las escuchan. Sin embargo, donde mas brilla el talento de Tucídides, es en las arengas políticas; sin ellas no podríamos saber hasta donde llega la sensibilidad de su alma, la profundidad de su pensamiento, su elocucion flexible y encadenada.»

«Se ha pretendido que Tucídides no ha escrito la historia del Peloponeso sino para tener ocasion de publicar una coleccion de arengas militares, políticas y morales, á fin de ofrecer sobre diferentes materias tantos géneros de elocuencia. Pero el carácter sério y austero de este grande escritor, de ningun modo permite suponer que haya escrito una historia solo con el objeto de insertar sus discursos; y antes se ve muy claro que los ha compuesto solo para adornar y completar la historia.»

«El talento de narrar, que posee Tucídides en un grado poco comun, casi no lo ejercita sino en asuntos militares, en lo que no se puede vituperar, por que al fin la historia es sobre una guerra. Cuando el curso natural de las cosas lo coloca en la escena de los debates y de las intrigas políticas, él sabe sacar cuadros animados y fieles, pero conteniéndose rigorosamente en los límites de su objeto. A excepcion de su digresion sobre las Pisistratidas, y algunos otros accesorios de poca consideracion, no se toma otras licencias que la de arengar en nombre de sus personajes.»

«El caracter de su estilo consiste en esa dignidad y en esa enerjia constante á que los antiguos retóricos dan el nombre de sublime. La prosa, aun en el género ora-



torio, no sabria elevarse, ó al menos sostenerse mas alto."

"La oscuridad hace desmerecer alguna vez la diccion de Tucídides: esta imperfeccion ha sido notada por los antiguos; es de suponer que los copistas la han aumentado mucho mas."

"Pero el mérito principal de la historia de Tucídides está cifrado en estas palabras de él mismo: *Quiero antes desagradar proclamando la verdad que ser aplaudido contando fábulas. Si agrado menos al lector, le seré mas útil. No quiero perjudicarlo condescendiendo con su mal gusto.*

Todavía, señores, emitiría el juicio ilustrado del Abate Rollin y de Cesar Cantù sobre Herodoto y Tucídides, mas no quiero abusar tanto de vuestra indulgencia. En lo que convienen todos los criticos con respecto al mérito de los dos mas grandes historiadores de la Grecia, es en que el asunto del primero es incomparablemente mas interesante que el del segundo; que este es serio y conciso, aquel bello y florido: que Herodoto se propone principalmente agradar y que es mui fabuloso, y que Tucídides se propone principalmente instruir y que es mui despreocupado, al menos cuanto se podia serlo en su época y en su patria, dominadas del espíritu mitológico; en una palabra, que cada uno en su género es modelo, que ambos, son clásicos; ¡Cual no sería el mérito del historiador que reuniese las perfecciones de uno y de otro!

GENOFONTE.

25. El tercer historiador de la Grecia, es Genofonte, poco mas de veinte años menos que Tucídides. No solo fué historiador, fué ademas guerrero y filósofo. Su *Retirada de los diez mil* es lo que lo ha hecho inmortal. Su estilo bajo un aire de simplicidad y de dulzura natural, dice Rollin, oculta gracias inimitables, que le han hecho decir à Ciceron, que las musas parecen haber hablado por la boca de Genofonte. Quintiliano le ha tributado también

sus homenajes. «que alabanzas, dice este maestro de la elocuencia, que alabanzas no merece esa dulzura encantadora de Genofonte, tan simple, tan distante de toda afectacion, y à la cual ninguna afectacion se acercará jamas? No se diría sino que las Gracias mismas, han compuesto su lenguaje, y se le podria aplicar justamente, lo que la antigua comedia decia de Pericles, que la diosa de la persuacion residia sobre sus lábios.»

«Esa gracia, esa espresion dulce y fiel, dice Thomas (*Exsai sus les Elojes*), que embellece pareciendo ocultarse, que dá tanto merito à las obras que no se saben definir bien, ese encanto, que es necesario al escritor, como al escultor y al pintor; que Homero y Anacreonte tuvieron entre los poetas griegos, Virgilio y Horacio entre los latinos, que Apeles y Praxíteles entre los artistas: en fin esa gracia, ese don tan raro que no se advierte sino por un gusto fino y delicado, es el mérito dominante de los escritos de Genofonte.»

«Si entre nuestros escritores modernos, hay alguno con que Genofonte pueda compararse, es Fenelon. Se encuentra en ambos la misma dulzura de estilo, las mismas gracias, el amor de las leyes y de los hombres, una virtud sin esfuerzo, y ese natural insinuante que gana la confianza al lector y lo persuade sin fatigarlo.»

«Genofonte, dice la Harpe en su *Curso de Literatura*, fué como Cesar, historiador de sus propias azañas, como él juntó el talento de escribirlas à la gloria de ejecutarlas: como él merece una fé completa, porque tenia testigos por jueces. Desde él hasta Fenelon, ningun hombre ha poseído en el mismo grado el talento de hacer amable la virtud. Los antiguos no hablan de él sino con veneracion, y se sabe que Scipion y Lúculo hacian sus delicias de sus obras. Este hombre, que tuvo en sus escritos todo el encanto de la elocuencia ática tenia en el alma la fuerza de un espartano.»

Las materias que trata Genofonte, agrega De Sainte-Croix, son felizmente escogidas; las dispone también con arte, y su narracion es siempre agradable, variada, llena de dulzura y de gracia. Su diccion puede compararse à la de Herodoto, y si algunas veces le es inferior, otras le iguala. Noble y elegante como él, emplea siempre la palabra propia, y se espresa con tanta claridad como gracia.»

«Pero quien en mi concepto, pinta mejor el carácter del historiador de que nos ocupamos, es el historiógrafo de la época, el eruditísimo, el religioso Cesar Cantù. En su *Historia Universal* clasifica de este modo à Genofonte: «Carece, dice de la poesía de Herodoto, asi como de las variadas y delicadas observaciones que revelan en Tucídides la costumbre de jeneralizar los hechos: à menudo hace intervenir à los dioses en los sucesos complicados y da demasiada importancia à los sueños, à los oráculos, à los pronósticos y à otros delirios populares: pasa de largo por revoluciones importantes operadas en las costumbres y en las constituciones, para detenerse en detalles estratégicos de escaso valor para la posteridad.»

«Es con frecuencia descolorido en sus *Helénicas*, y el amor que profesa à la patria adoptiva le hace injusto con Epaminondas. Siempre moral, aunque infiel à veces, la *Ciropedia*, novela histórica, nos da noticias acerca de la Persia, dignas de ser consultadas, pero también revela cierta manía de filósofar que se introdujo en la Grecia, cuando Alcibiades y Epaminondas se formaban en la escuela de los sofistas, y Dionisio los acogía en su corte. Atribuye à Ciro un gran mérito por haber constituido el imperio tal como estaba, cual sino tuviera delante de los ojos la inminente ruina à que aquella Constitucion hubó de arrastrarle.»

«Su *Retirada de los diez mil*, cuyo único mérito es la claridad y el sentimiento moral, pone en evidencia el carácter flexible de los griegos, que ensayan, cambian

y no ceden à los primeros obstáculos, à la par que los persas, inmutables en sus designios, los prosiguen hasta que sucumben.»

Hé aquí, señores, los tres grandes historiadores griegos. Las producciones de los demas escritores que se ocuparon en historia han perecido. Filisto de Ciracusa, comparado por Ciceron à Tucídides, dejó una triste celebridad por haber prostituido su carácter de historiador adulando à Dionisio el Joven y à los demas tiranos, con lo cual les acostumbraba à no sonrojarse de sus desafueros, ni temiesen la tardía, aunque inevitable justicia de la historia. Pasemos à los historiadores latinos.

Historiadores latinos.

26. Fábio Pictor fué el primer Romano que escribió una historia en prosa latina, en tiempo que sus rudos compatriotas preferian el último de los soldados y aun el último de los cocineros y de los esclavos à un escritor. Aun cuando son notables los defectos de su estilo, Fábio no debe ser olvidado. Tito-Livio confiesa que él es una de las fuentes donde ha bebido con confianza.

27. Pero dejando à un lado una multitud de historiadores que apenas son conocidos por algunas vagas citaciones, ocupemos, segun nos habemos propuesto, de los mas principales. Julio Cesar es el primero. En sus comentarios se muestra este grande hombre lo que fué en toda su vida, es decir, César, y sin igual, como dice un autor. Posee en el mas alto grado los talentos que deben distinguir à un historiador, inteligencia, estilo, claridad, precision, sencillez. Es superior al mismo Genofonte, dice otro escritor.

«Me parece, dice Montaigne, que César merece ser estudiado de una manera especial, no solo por la ciencia de la historia, sino por él mismo, tan perfecto y exelente lo considero sobre los demas, y aun sobre el mismo Salustio. Por cierto que cuando he leído este autor, lo he hecho con un po-



co de mas reverencia y respeto que se suelen leer las obras de los hombres; ora lo considere en sí mismo por sus propias acciones y por el milagro de sus grandezas; ora lo considere por la pureza é inimitable pulidez, de su lenguaje, que ha excedido no solamente al de todos los historiadores, como dice Ciceron, pero aun à Ciceron mismo. »

« Nada hay mas perfecto en su género que los *Comentarios de César*, dice Rollin, (*Traité des Etudes*). . . . Por todas partes se nota una elegancia y una pureza de lenguaje admirables lo que es su carácter particular. Los elogios que Ciceron tributa à esta misma obra son magníficos. »

Por esta misma obra Tácito dió à César el título de *divino*, *Summus auctorum divus Julius*. Y Napoleon se encantaba tanto, y recibía tanta luz con su lectura, que los comentò. El elogio que de ellos hace César Cantù, revelan todo su mérito. « El monumento mas notable de aquella época, dice este famoso historiador, nos le suministra César con sus *Comentarios*, única historia verdaderamente orijinal trasmitida por los Romanos, sin que pueda compararsele mas que la *retirada de los diez mil* por Genofonte, que con todas sus bellezas es muy inferior en cuanto al hecho narrado y al narrador mismo. . . . Si leyendo à Salustio, à Tito-Livio, à Ciceron, no es posible prescindir de acordarse de Herodoto, Tucídides, Demostenes, Platon, examinando los *Comentarios* no se vé sino à César, al general invencible, al escritor inimitable. »

Tan magnífico elogio en la pluma de Cantù, es una verdadera prueba del mérito de los *Comentarios de César*; Cantù, señores, el sábio Cantù por su modestia no puede ser muy pródigo en sus encomios.

SALUSTIO.

28. Salustio de quien tenemos la historia de la *Conjuracion de Catilina* y la de la *Guerra de Yugurta*, es un gran pintor de caracteres. Enérgico y conciso hácese admirar por la fuerza de su lenguaje. Sin

embargo, muchas veces no es tan claro, ni tan natural, ni tan igual como César. Frecuentemente se advierte en su estilo el esfuerzo y el estudio del arte, y que se propone por modelo la gravedad y profundidad de Tucídides. No obstante, Salustio ha sido clasificado por Marcial, como el primero de los historiadores latinos, *Crispus Romana primus in historia*.

Y el Abate Rollin en su *Histoire ancienne*, cree que Salustio ha merecido justamente ese elogio de Marcial: « No sin razon, dice, se le ha llamado à Salustio el primero de los historiadores romanos, y que ha podido igualar à Tucídides, tan jeneralmente estimado entre los historiadores griegos: *Nec opponere Thucididi Sallustium verear* (Quintil). Mas sin tratar aqui de reglar los rangos, que no seria conveniente, basta considerarlo como uno de los mas escelesentes historiadores de la antigüedad. »

« La cualidad dominante de sus escritos, continúa el mismo Autor, y que caracteriza à Salustio de una manera mas propia y mas singular, es la brevedad del estilo que Quintiliano llama *immortalem Sallustii velocitatem*. Scaliger es el único que le disputa este elogio. . . . Puédese comparar su estilo à esos rios que por ser muy estrechos, son mas profundos y llevan cargas mas pesadas. »

« No se sabe que admirar mas en este escelesente autor, si sus descripciones, ó sus retratos, ó sus arengas. . . . Ellas son de una fuerza, de una vivacidad, de una elocuencia tal, que no se les puede añadir mas. »

No ha faltado quien diga con La Harpe, que Salustio es superior à Tucídides en vehemencia y energía, como Tito-Livio en dulzura y suavidad à Herodoto. Séneca dice que de Tucídides podría sacarse alguna cosa sin que por eso desmereciese en nada el mérito de la dicción, ni alterase en lo mas mínimo los pensamientos, cuando en Salustio una palabra sola suprimida, bastaría para destruir el sentido.

Un defecto muy notable hay en Salustio, y es como lo advierte La Harpe, no ser bastante imparcial cuando trata de Ciceron, El Senado decretò se diesen las gracias à Ciceron, en los términos mas honoríficos, por haber libertado à la República sin efusion de sangre; esto es, un acto público y solemne de que hacen mencion todos los historiadores, y Salustio lo calla. Catulo y Caton, en una asamblea del Senado, dan à Ciceron el nombre glorioso de *padre de la patria*, nombre que le ha conservado la posteridad: Salustio ni lo menciona. Los majistrados de Capua, primera ciudad municipal de Italia, decretan la ereccion de una estátua en honor de Ciceron, por haber salvado à Roma durante su Consulado: nada de esto refiere Salustio. Finalmente todo lo que se lee en la *Conjuracion de Catilina*, está perfectamente detallado si se exceptúa lo que hizo Ciceron, y en su obra no le da mas alabanza, que las que absolutamente no puede disimular un historiador sin faltar à la verdad. Se sabe que casi siempre vivió enemistado con él, y esto talvez le obligó à callar lo que no debiera, ó bien derivó este silencio de haber escrito su obra en el reinado de Augusto, en cuya época la memoria de Ciceron era un recuerdo muy poco grato al Emperador. Pero de todos modos lo que hizo Salustio con el primer orador romano, en un hombre indiferente habría sido una omision reprochable, y en un enemigo fué una hajeza.

Lo que es mas admirable en Salustio, es la energía con que declama contra los vicios, y en particular contra la ambicion y contra el modo de adquirirse las riquezas por medio de exacciones é injusticias. En otro que no fuese Salustio, diríamos no hay mas que leer sus escritos para deducir su carácter, pero como todas sus acciones durante su vida estuvieron directamente en contradiccion con la buena moral, añadiremos: que teniendo un esácto conocimiento de lo mal que obraba, quiso de-

jar à la posteridad una prueba de que no desconocía la virtud. (1)

TITO-LIVIO.

29. Basta leer lo que sobre este autor escribe Cesar Cantù, para formar idea de su carácter, de sus perfecciones y de sus defectos. Heis señores, sus mismas palabras:

« Las obras anteriores à este siglo (al siglo en que floreció Tito-Livio) son mas bien ensayos que verdaderas historias; vieron sin embargo à fines, escritores dignos de figurar en primera línea, y à su cabeza se halla Tito-Livio. El desagrado con que los grandes hombres de entonces observaban el decaimiento de su patria, ó no tocó à Tito-Livio, ó le afectó de distinta manera que à los otros. Mientras que Salustio, Suetonio, Tácito, hacen ver que los vicios han empujado la República à su caída, él se complace en demostrar que la virtud la levantó al mas alto punto de grandeza, y q' à la sazón se doblega bajo el peso de su gloria. Su idolo es Roma; su amor à ella es la musa que le dicta su relato, y deslumbrádole con su eternidad en que cree firmemente, no le permite discernir la verdad y la justicia. Disimula la perfidia y opresiones, y si no alcanza à disimularlas, exagera los desafueros del vencido. De este modo se muestra menos hombre que ciudadano, bajo este aspecto excede à todos los historiadores paganos. »

« Casi nunca le agita la duda: tiene cerca de sí inmensos archivos: solo necesita subir al capitolio para interrogar à las antiguas inscripciones, y no se cura de ello por que à su cuadro no le interesa: hallaba cómodo copiar, y à veces traducir à Polibio. Le parecia rebajar la grandeza de su tarea, desceadiendo à pormenores acerca de la forma de gobierno: por eso lo descuida, à no ser que los disturbios producidos por el espíritu de igualdad y de libertad le obliguen à bajar hasta este pun-

(1) De la Biografía.



to. Y entonces, como siempre, se adhiere á un partido y juzga los hechos con sujecion á las miras de este. Casi se excusa de interrumpir la narracion de la guerra púnica para hablar de los debates suscitados con motivo del lujo por la Ley Oppia. Lleno de un convencimiento que tiene mucho de inspirado, es en la concepcion poeta: el estilo de su narracion es vasto y majestuoso, tal como conviene en un pais en que la elocuencia poética se hermanó con la del foro. Sus caracteres pertenecen siempre á lo ideal, tanto en los vicios como en las virtudes. No sabria dedicarse á comprender ni á revelar los pueblos y los tiempos, segun el caracter de cada uno; por eso los dibuja á todos con arreglo á un modelo concebido de antemano.... Aplaudir lo que es virtud á sus ojos, sin fulminar anatemas contra el vicio: como es mas poético lo maravilloso y da magnificencia al relato, finje creer en las causas divinas mas que en las humanas aun cuando ya habia mucho que nada se creia en Roma.»

Tal es, señores, el juicio critico del sabio é imparcial Cesar Cantú sobre Tito Livio, como historiador. Sobre su estilo, está de acuerdo con todos, clasificándolo de este modo: «¡cuanto goza uno con la brillantez de su frase, siempre elavada! A pesar de todo, jamas olvida la gravedad que se impuso. ¡Que sucesion de cuadros admirables, de carácter grandioso, de soberbias arengas! ¡Cuanta habilidad en la eleccion de los detalles, que perfeccion de estilo, que multitud de bellezas se advierte cada vez que se le lee!

Fué tan célebre Tito Livio en su tiempo, que se cuenta que un sujeto de Cádiz dejó su patria é hizo viaje á Roma solo por conocer á este hombre de tan alto renombre; pasaje que le hizo decir á S. Geronimo: *Es realmente una cosa extraordinaria que un extranjero busque en Roma otra cosa que la misma Roma.*

Vuelvo á decir, señores; todos están

acordes en tributar á Tito Livio mil homenajes por las bellezas de su estilo. Su narracion, dice Quintiliano *es singularmente agradable y de una claridad la mas pura. Sus arengas tienen una elocuencia sobre toda expresion. Todo él se adapta perfectamente á los personajes y á las circunstancias. Y en lo que mas se distingue es en exprimir los sentimientos dulces y tocantes, ningun historiador es mas patético.* Elojio que La Harpe considera que es muy justo y al cual, dice: *se le podia añadir que el jénio de Tito Livio sin dejar ver jamas el trabajo ni el esfuerzo parece elevarse naturalmente hasta la grandeza romana.*

«Reina, dice Rollin, en todas las partes de la obra de Tio Livio una elocuencia perfecta, y perfecta en todo jénero. Sean narraciones, descripciones, sean arengas; el estilo aun que variado hasta lo infinito se sostiene siempre del mismo modo, sencillo sin bajeza, elegante y adornado sin afectacion, grande y sublime sin hinchazon, estenso y conciso lleno de dulzura y de fuerza, segun la exigencia de las materias, mas siempre claro é intelijible, lo que no es un pequeño elojo en un historiador.»

Están pues acordes todos los criticos en la clasificacion del estilo magnifico, claro y encantador de Tito-Livio en su *Historia Romana*. ¡Ojalá que se hubiese conservado toda entera la apreciable obra de este célebre escritor! Desgraciadamente no poseemos sino treinta y cinco libros, y algunos no completos, de ciento cuarenta ó ciento cuarenta y dos que la componen.

TACITO.

30. Tacito es otro de los grandes historiadores de la antigüedad. La obra en que escribe la vida de los emperadores desde la muerte de Galba hasta la de Domiciano inclusiva, vivirá para siempre en el mundo literario como viven todas las producciones clásicas que inmortalizan á sus autores. Tacito, señores, es para mí el escritor mas querido de entre los anti-

guos. Su estilo me encanta, pero su filosofía me arrebató. ¡Cuánto aprende el hombre moral en las obras de este hombre tan filósofo como elocuente, y tan elocuente como virtuoso! Parece que su alma gozaba ya de la influencia de la Cruz sin conocerlo.

Tácito, señores, no es un hablador de la virtud, como Salustio; él la hace amar á sus lectores, porque tambien la ama: la elogia, la encomia, la encarece de lo mas íntimo de su alma, porque por la práctica conocia su hermosura. Su dición es fuerte como su espíritu, singularmente pintoresco sin ser jamás demasiado figurado, conciso sin ser oscuro, nervioso sin ser descarnado, ha dicho un autor.

El famoso Racin llama á Tácito el pintor mas grande de la antigüedad. Montesquieu deberia haber traducido á Tácito, dice un escritor. Juan J. Rousseau lo ensayó, pero no pasó del primer libro. *Un tan duro censor me cansó muy luego*, confiesa el mismo con la poética franqueza de Montaigne.

«El libro de Tacito, dice J. Chenier, es un tribunal donde los oprimidos y los opresores son juzgados en última instancia: en este historiador de los pueblos y de los principes, cada linea es el castigo de los crímenes y la recompensa de las virtudes.»

El carácter principal de Tácito es la verdad, y este es su mayor elogio como historiador; él mismo se jacta de esto con noble orgullo, y de haber escrito sin odio ni prevencion ninguna, *sine ira et studio*. Y por cierto que era necesario que este grande hombre amase mucho la verdad, para escribir las cosas que escribió sin temor de desagradar á los déspotas de su tiempo. Por eso decía Marmontel: «Amo mucho la manera ingénuo y simple de Tácito, que con cada rasgo de burfi nos hace sentir lo que el mismo experimentaba, como cuando describe los principios

de la dominacion de Augusto. En estas pocas palabras, dice este autor, el carácter de un opresor diestro, de un pueblo envilecido, de un senado corrompido, y la impresion que este estado de Roma hace en el alma del historiador, hiere tanto mas vivamente, cuanto que la energía de la expresion no es otra que la de la verdad pura.»

«Asi mismo, ora Tácito nos muestre toda la negrura del alma de Tiberio, las torpezas de Agripina, la ferocidad de Neron; ora nos represente la insensibilidad estúpida de Claudio; ora nos describa la muerte filosófica de Séneca, la muerte heroica de Traséas, la muerte mas filosófica y mas heroica de Oton, ó la de Petronio, tan singularmente mezclada de una indolencia epicurea y de una constancia estoica, el vicio, el crimen, la virtud, su mezcla, todo en su estilo lleva el doble carácter del objeto y del escritor. No parece sino que tiene un fierro escandente para marcar el vicio y el crimen, y los colores mas suaves para representar la virtud. Véase sino en un mismo cuadro la pintura que hace del alma de Domiciano y la de Agrícola.

El trozo del reinado de Tiberio pasa, segun Rollin, por la obra maestra de Tácito con respecto á política. Lo demas de su historia, dice el mismo escritor, podria ser compuesto por cualquier otro, y Roma no carecia de declamadores, para pintar los vicios de Calígula, la estupidez de Claudio y las crueldades de Neron. Mas para escribir la vida de un principe como Tiberio, era necesario un historiador como Tácito que pudiese desenredar todas las intrigas de gabinete, señalar las causas verdaderas de los acontecimientos, y discernir el pretesto y la apariencia por la verdad.

Juventud estudiosa que me escuchais, leed á este grande hombre para q'aprendais á ser hombres. Su estilo es duro, no hai



duda, y aun á la vez oscuro, pero este es un defecto imperceptible á la par de sus perfecciones y del interés que inspira todo cuanto trata. Escuchad lo que dice Tomàs (*Essai sur les Eloges*) "Por muy poco sensible que se sea, solo al nombre de Tácito la imaginacion se exalta, el alma se eleva. Si se pregunta ¿quién es el hombre que mejor ha pintado los vicios y los crímenes y que mas indignacion y desprecio inspira contra los que han hecho la desgracia de los hombres? Yo responderia: que Tácito, ¿Quien infunde mas tanto respeto para la desgraciada virtud, ni la representa de una manera mas augusta, ya sea en las cadenas, ya sea en los cañalsos? Tácito ¿quién mejor ha clasificado los esclavos, y los que engañan, lisonjean, estafan y corrompen en las córtes de los emperadores? Tácito: que se me cite un hombre que haya jamás dado un carácter mas imponente á la historia, ni un aire mas terrible á la posteridad. Felipe II, Enrique VIII y Luis XI nunca verian á Tácito en una biblioteca, sin una especie de susto.

"Si de la parte moral pasamos á la del génio ¿qué hombre ha designado mas fuertemente los caracteres? ¿Quién ha sondeado mejor la profundidad de la política? ¿Quién ha sacado mayores ventajas de los mas pequeños sucesos? ¿Quién ha hecho mas bien en cada línea, en la historia del hombre, en la historia del espíritu del hombre y de todos los siglos? ¿Quien mejor ha descubierto la bajeza que se oculta y que se esconde? ¿Quién mejor ha mostrado todos los géneros de temor, todos los géneros de valor, todos los secretos de las pasiones, todos los contrastes entre los sentimientos y las acciones, todos los movimientos que el alma se disimula? ¿Quien ha trazado mejor la mezcla arrogante de virtudes y de vicios, la reunion de cualidades diferentes y á la vez contradictorias, la ferocidad fria y sombría en Tiberio, la ferocidad ardiente en Caligula, la ferocidad imbecil en Claudio, la ferocidad sin freno

y sin vergüenza en Neron, la ferocidad hipócrita y tímida en Domiciano; los crímenes de la dominacion y los de la esclavitud; la fiereza que sirve de una parte para mandar de la otra; la corrupcion respetuosa y atrevida; el carácter y el espíritu de las revoluciones, las vistas opuestas de los jefes, el instinto feroz del soldado, el instinto tumultuoso y débil de la multitud.

"En fin, diez pájinas de Tácito enseñan mas á conocer los hombres, que las tres cuartas partes juntas de las historias modernas. Este es el libro de los viejos, de los filósofos, de los ciudadanos, de los cortesanos y de los principes. Él consuela á los hombres que están lejos de los hombres, y esclarece á los que deben vivir con ellos."

Magnífico elogio, señores, pero todo me parece poco para el mérito de Tácito. Casi todos los criticos se espresan en términos semejantes cuando hablan de ese hombre que nunca morirá en la memoria de los sábios. "Tácito es el mas grande de todos los historiadores, dice Villemain, porque siendo el mas integro, es, me atrevo á decirlo, el mas apasionado; porque disierne como un juez, y depone como un testigo todo conmovido y todo encolerizado por lo que ha visto."

¿Dudais señores de esto? ó juzgais que se exagera demasiado el mérito de este grande hombre? Abrid cualquier pájina de sus *Anales* y principalmente de sus *Historias*, y juzgareis, no lo dudo, que ningun elogio es demasiado, mas, que todo elogio es corto.

31. Nada os digo ni de Cornelio Nepote, ni del florido Quinto Cursio, ni del recto Suetonio, porque estos son mas bien biógrafos que historiadores, todos tres de un gran mérito en su género. Floro aunque tiene el mérito de haber abreviado la historia romana hasta Augusto en un volumen muy pequeño sin omitir ni un solo hecho importante, pero que su trabajo es solo un elogio del pueblo romano y no una historia. Pasemos ahora á los historiadores

res modernos y contemporáneos.

32. Muchos son los que han escrito historias en estas dos épocas, pero como en la antigüedad, son muy pocos los que se distinguen como los Herodotos, Tucídides, Genofontes, Salustios, Tito-Livios, y Tácitos. Los clásicos en todas las épocas han sido siempre muy raros. Sin embargo, os haré una reseña de los mas principales, y me detendré algo en los que crea deben interesar vuestra consideracion. Y para ser metódico, los dividiré por naciones.

33. *Ingleses*.—De esta ilustrada nacion los que mas se distinguen como historiadores, son David Hume, William Robertson, Eduardo Gibbon. El primero escribió su *Historia de Inglaterra*, que concluyó en 1761. Su estilo es claro, animado, á la vez elocuente, siempre fluido, pero muchas ocasiones incorrecto. El segundo que floreció en 1781 y 1793, es sin duda uno de los mejores historiadores de los tiempos modernos. Su historia de Escocia y su historia de América son buenas obras; pero la obra maestra es la *Historia de Carlos V.* y principalmente la *Introduccion*. El estilo de Robertson, como lo nota un escritor, es puro, agradable, lleno de fuerza. Su manera de agrupar los hechos es hábil y brillante, su narracion clara y precisa, y sus descripciones pintorescas. Su juicio sobre los hombres y sobre las cosas es de una exactitud remarcable en un hombre que ha pasado toda la vida en el retiro; circunstancia que si bien le hizo perder en ardor político, le hizo ganar mucho en candor é imparcialidad. El tercero, contemporáneo de Robertson, ha escrito su *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*. Tiene cosas muy buenas y cosas muy malas. "Gibbon dice Guizot, no ha visto otra cosa en el cristianismo, que instituciones que han establecido vísporas, monjes descalzos y procesiones, en lugar de las magníficas ceremonias del culto de Júpiter, y de los triunfadores del Capitolio."

No hai duda, señores, Gibbon deprime

á la vez al cristianismo, cosa verdaderamente estraña en un talento como el de este hombre y en un sábio que no debia ignorar que no ha habido civilizacion perfecta sino despues de Jesucristo. Por eso dice Dussault (*Annales littéraires*): "Se ve pues que la obra de Eduardo Gibbon es una de aquellas que necesitan y que merecen ser revisadas, comentadas, rectificadas por un escritor sensato, instruido é imparcial, cuya pluma severa marque los errores del talento seducido por el resplandor de sus propias concepciones, ó descarriado por sus pasiones y preocupaciones."

Consiguiente en mis principios, os debo advertir, que tambien Robertson y Hume estan prohibidos en el *Indice de Roma*. De este todas sus obras, en cualquier idioma, por decreto de 19 de setiembre de 1827 y de aquel, solo la traduccion de la *Historia de Carlos V* en 1771 por decreto de 31 de enero de 1777.

Como católicos, y como hombres debemos respetar mucho el juicio de la *Congregacion del Indice*. Congregacion compuesta de hombres esclarecidos no menos por sus virtudes que por su ciencia.

Enrique Hallam se ha hecho de un nombre europeo por su *Europa de la Edad Media* y por su *Historia constitucional de Inglaterra*—La *Historia de la República de Inglaterra* de Goudwin es una obra maestra de investigaciones y de imparcialidad de juicio.

34. *Alemanes*.—Los de este pais, cuya literatura es de las mas ricas y sólidas, cuentan un sin número de historiadores, pero los mas principales son Juau de Muller, (1732—1809) es llamado el Tito-Livio de Alemania por su *Historia de la Confederacion Helvética*, Herder cuya filosofía de la Historia ha sido traducida en otros idiomas, Pjister, Raumer, Rauke y otros.

35. *Italianos*.—La Historia ofrece en esta nacion muchos é interesantes monu-



mentos. Los mas notables son: la Historia del reino de Nápoles por P. Giannone, los Anales de Italia por L. A. Muratori, la Biblioteca de la Elocuencia Italiana por G. Fontanini, el Diccionario de los escritores de Italia, la Historia de la Literatura Veneciana por M. Foscarini, la Historia de las vicisitudes de la cultura de los dos siglos, y la *Historia jeneral de los teatros* por P. N. Sionorelli, la Historia de la Poesia Italiana por Crescimbeni y por P. Quadrio, la Historia de la Pintura por L. Lanzi, y sobre todo la *Historia Universal de Cesar Cantù*, obra que ha dado tanta celebridad á su autor y que sin duda lo inmortalizará. Su estilo no es en mi concepto, lo que mas lo distingue, su religiosidad, su catolicidad, su filosofía, su erudicion, su critica acertada, sus vastos conocimientos, su naturalidad, su respeto al hombre y por consiguiente á la Sociedad, si lo distingue mucho, muchísimo, como á muy pocos escritores. Yo creo que esta era una de las primeras obras de nuestro siglo, es el panorama de todas las ciencias, de todas las artes, de la civilizacion entera. Bebed jóvenes, en esta pura y abundante fuente, bebed sin temor ninguno y bebed hasta saciaros. En Cesar Cantù no hallareis nada exagerado, todo es justo, todo está pesado y medido por la Filosofía y por la Religión: nada hay de supersticioso, ni de racionalismo ó incredulidad. Cesar Cantù es un verdadero vengador de la verdad, no es parcial ni apasionado: á este respecto me parece muy semejante á Tácito, sin duda que él cuando escribió su *Historia Universal*, se propuso tambien hacerlo *sine ira et studio* como ese otro escritor.

36 *Portugueses*.—Esta helicosa nacion cuenta tambien en su literatura algunos historiadores de nota y reputacion, tales como Juan de Barros, llamado el Tito Livio portugues, Osorio (1506) superior á su siglo por su espíritu filosófico, Lucena, (1550) cuya correccion y elegancia se admira generalmente, Damian de Goes (1561) Brito (1569) Freire de Andrade (1587),

considerado como un modelo de elocuencia. Esta nacion valiente y emprendedora tiene ademas multitud de relaciones de viajes del mayor interes.

37 *Españoles*.—Al frente de los historiadores de nuestros abuelos está el célebre jesuita Juan de Mariana, llamado hasta por sus mismos adversarios *el príncipe de los historiadores españoles*. Su obra *Historia de España*, ya en latin, ya en castellano, no solo ha dado á su sabio autor un nombre europeo, sino que lo ha inmortalizado: Nada mas castizo, nada mas fluido, nada mas elegante, nada mas claro y sencillo que el estilo encantador de Mariana en esta su obra. Sus juicios, sus reflexiones son las mas morales, las mas sólidas y sensatas. Sus investigaciones, sus noticias son las mas exactas, las mas imparciales. Señores, ¿quereis conocer perfectamente la España? Leed la *Historia* del ilustrado jesuita. Dignaos escuchar lo que dice Weiss en su Biografía Universal hablando sobre la Historia de España del P. Mariana: «Esta obra, dice, es estimada sobre todo por las investigaciones que contiene, por la exactitud que se observa en los hechos, por las sabias reflexiones de su autor y por la hermosura de su estilo, á la vez sencillo y elegante, estilo que se acerca mucho al de Tito Livio á quien Mariana parece haberse propuesto por modelo.» Renato Rapin hablando sobre la misma obra dice: «Ninguno de los historiadores modernos han escrito con mas juicio que el Autor de la Historia de España. Por esta apreciable circunstancia es su historia el modelo de las que se han escrito en estos últimos siglos.» Así se espresan los extranjeros, como se espresarán los compatriotas de Mariana? Yo espero que con el tiempo la España levantará una estatua mas célebre de sus historiadores, mas por su propia gloria que por su gratitud.

Despues del P. Mariana está D. Diego Hurtado de Mendoza, el Salustio español.

En su obra, «*Historia de la guerra de los moriscos de Granada*» publicada en Madrid

en 1610 ha sabido competir con Salustio y Tácito en la exelencia del estilo, y con el mismo Cesar en la elegancia, pureza y puntualidad por la circunstancia de haber sucedido la guerra en su tiempo, y aun sido testigo ocular de muchos sucesos que refiere, siendo el primer jeneral de ella su sobrino el Marques de Mondejar. Por eso la historia del sabio español es tenida no como uno de los textos mas clásicos de la lengua castellana, sino por uno de los elegantes modelos para la historia.

Luego se sigue D. Antonio de Solis, tan célebre como Hurtado de Mendoza y para un Americano del Sud de mucha mas importancia. La obra clásica de este poeta y la que le ha dado un alto renombre es su *Historia de la conquista de Méjico*: es un modelo de elegancia por su narracion fácil y castiza: ha merecido tanta aceptacion, que ha sido traducida casi en todas las lenguas europeas. Es lastima que los españoles hayan sido tan indolentes con este ilustre compatriota, que no se han tomado ni el trabajo de analizarlo para conocer científicamente su mérito, mérito muy distinguido, mérito que los honra sobremedera. Durante mi curso de *Historia moderna* yo lo procuraré hacer conocer cuanto me sea posible.

La España tiene tambien otro historiador de quien aunque sus hombres se ocupan muy poco, pero que en mi concepto deberia ser uno de los mas distinguidos en las efemérides de sus historiadores. El jesuita P. Lozano es ese historiador. Un Argentino, un Chileno, un Peruano, un Paraguayo, un Brasilerio que quiera conocer á fondo su patria, deberia leer y releer las obras de este laborioso apóstol. Su *descripcion geográfica del terreno, rios, árboles y animales de las provincias del gran Chaco, Guaylamba y de los ritos de las naciones que le habitan*, es una obra interesantísima que todo Americano ilustrado debe conocer. Siento no poderme demorar algo sobre ella para interesaros por su lectura. No menos interesante para nosotros es la *His-*

*toria de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay* en dos tomos en folio, y su *relacion de la navegacion de los Padres Quiroga y Cardil en el estrecho de Magallanes*..

No desdeñeis, señores, estas obras por verlas escondidas entre pergaminos viejos, son de un mérito grande, especialmente para nosotros que tenemos tan pocos escritores, por no decir ninguno, que se haya ocupado tan exclusivamente y con tan buen juicio y verdad de nuestra tierra, como este sabio jesuita.

Y para conocer las costumbres de los indigenas de una gran parte de la América, nos presenta la España á los misioneros jesuitas P. Ogarte y P. José Gumilla. El primero, autor de la *Historia de la Florida*, y el segundo, de la *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del Rio Orinoco*. Obras, que si bien no son interesantes por su estilo, pero si lo son por sus noticias y por su verdad. Hay tambien una *Historia de los Indios Chiquitos*, de cuyo autor no tengo presente el nombre, mas estoy cierto que era un jesuita español; hace muchos años que la leí, y recuerdo que contenia noticias muy interesantes sobre el Perú.

Me olvidaba, señores, de otra obra tan interesante para nosotros como la del P. Lozano y acaso mas útil por ser mucho posterior; es la *Historia general del Rio de la Plata, Paraguay, Tucuman y demas Provincias del Perú* por el ex-jesuita Guevara. Trabajo interesantísimo que contiene todas las conquistas de Indios con noticias de sus naciones, fundaciones de los pueblos y ciudades de cada Provincia, con notables instrucciones de las costumbres de aquellos habitantes y noticias históricas de pasajes y guerras, como tambien de Historia Natural. Lastima que esté inedita, solo existe manuscrita en la Biblioteca pública de esta Capital, en dos tomos de folio. Su estilo es bastante correcto y agradable.

Torrente es otro historiador español; de



quien ni mencion se dignan hacer sus compatriotas. Sin embargo, nosotros los argentinos debemos apreeiar la obra de este escritor por lo que se ocupa tanto de nuestra revolucion, y jeneralmente con exactitud, aunque muchas veces muy parcial por las preocupaciones de nacionalidad.

38. *Americanos del Norte.*—En una obra que Mr. Vil, ciudadano de los Estados- Unidos publicó en Paris el año mil ochocientos cuarenta y tantos, el número de autores americanos muertos hasta 1840, no baja de 780. Segun este escritor, solo en el año de 1834 la prensa de su país dió à luz 243 obras diferentes, de las cuales diez y nueve eran de historia. Sin embargo, debo confesar, señores, que de todos los historiadores Norte-Americanos, no tengo noticia sino de Enrique Lec, autor de una *Vida de Napoleon* en que se propone vengar à este guerrero de los insultos de Walter Scott, y de Emma Villard autora del *Compendio de la historia de los E.-Unidos, ó República de América*. La obra de esta señora, que he leído traducida al español por Miguel T. Tolon, me parece perfectamente escrita, tanto, que si yo tuviera que escribir nuestra historia, no me propondria otro modelo que el *Compendio* de la Sra. Da. Emma. Su estilo es conciso, sencillo, claro é insinuante. Su orden, sumamente metódico y muy fácil para gravar en la memoria los hechos históricos. Principia por el descubrimiento de América y concluye en 1850. Lo que mas distingue à esta *Historia*, es el espíritu religioso de que está empapado el corazón de su autora, como sucede jeneralmente en la mayor parte de los trabajos literarios de los Norte-Americanos. Sensible es para un Católico que esta ilustrada escritora toque à la vez el catolicismo, es verdad que lo hace con mucha moderacion, pero lo hace. Este es el único defecto que he encontrado en la obra de la Sra. Da. Emma. Sin tal lunar, el *Compendio de la Historia de los Estados-Unidos*, sería una obra perfectísima en su jénero. ¡Ojalá que nuestros escritores del Sud imitasen à los

del Norte! Desgraciadamente solo procuramos seguirlos en sus adelantos materiales, pero no en los religiosos, olvidandonos que jamás conseguiremos aquellos sin haber conseguido primero estos.

39. *Americanos del Sud.*—Apesar, señores, de nuestra infancia, no carecemos ni de poetas que hayan cantado las glorias de la Patria, ni de historiadores que hayan contado al mundo nuestra vida social y religiosa, ni de escritores de todo jénero que hayan iniciado la literatura del Plata. ¡Con cuanto placer me detendria en recordar los trabajos literarios con que tantos Argentinos han honrado nuestra tierra! ¡Con cuanta satisfaccion citaria las obras de nuestros Garcias, de nuestros Gorritis, de nuestros Corros, de nuestros Varelas, de nuestros Indartes, de nuestros Chavarrias, de nuestros, permitidme pronunciar este apellido, de nuestros Piñeros, (1) de nuestros Sarmientos, de nuestros Gutierrez, de nuestros Alverdis, de nuestros Alsinas, de nuestros Velez, de nuestros Fragueros, de nuestros Mármoles, de nuestros Sastres, de nuestros Mitres, de nuestros Azcazubis, de nuestros Frias, de nuestros Lopez, de . . . . y de algunos otros, cuyos nombres no tengo ahora presentes . . . En mi *Curso de Retorica* los menciono, y aun à veces analizo algunos. Pero en estos momentos no me es permitido ocuparme sino únicamente de los que se han distinguido por la Historia, como el sabio Dean Funes; como el ilustre jeneral Paz, como el caballero D. José Arenales, como el arqueólogo D. Pedro de Anjelis, que aunque extranjero por nacimiento, Argentino por reciproca adopcion.

40 Creo, señores, que os proporcionaré un momento de placer diciéndoos una palabra sobre las obras de estos ilustrados Argentinos, que tanto honor hacen à nues-

(1) El abogado Dr. D. Miguel Piñero, muerto en Valparaiso el año 45, cuarto de su emigracion se hizo por sus escritos un lugar muy distinguido en esa República.

tra Patria. El Sr. Dean Dr. D. Gregorio Funes es autor de un *Ensayo de la Historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucuman*. Esta obra, fruto de un talento sazonado, está escrita con muy buen juicio con exactitud, con imparcialidad, es decir, está adornada de los dotes esenciales que caracterizan à una historia. Su estilo es conciso, grave y aun que no tan pulido pero tampoco desgreñado. Sin duda su Autor se propuso narrar los hechos, teniendo en vista mas la verdad que las figuras. No le falta el espíritu religioso, antes abunda en él, perfeccion que por desgracia, no es muy general en nuestros escritores: los Florencio Varela, los Alsinas y los Frias son bien raros entre nosotros. Parece que nuestros talentos creen no poder ostentar su inteligencia si no es desdenando en sus escritos todo lo que es Religion todo lo que es Iglesia, todo lo que es sacerdocio, todo lo que es vida futura, error funesto que han bebido en las fuentes corrompidas de la Filosofia sensualista y racionalista; pero que lo han bebido, yo los disculpo asi, sin saber que lo bebian Señores, la mayor parte de nuestros escritores no quieren desengañarse que no hay ningun clásico en ninguna de las literaturas del mundo, que no muestre en sus escritos su respeto à la religion. El Sr. Dean Funes aun cuando escribió su obra bajo las impresiones de la Revolucion de Francia, de esa revolucion que habia declarado la guerra, ¡qué horror! que habia declarado la guerra hasta el mismo Dios, de esa revolucion digo, cuya influencia impia recién se principiaba à hacer sentir en las riveras del Plata, no obstante, como verdadero sabio que era, sabia que las revoluciones políticas no deben tocar en nada las creencias religiosas, y que para un católico son completamente indiferentes las formas de gobierno con tal que no le invadan su fé. Por eso el Dr. Funes en su obra no se desdena, antes hace gala de mostrarse católico y católico muy sumiso. La obra de este ilustrado Argentino se ha

hecho un lugar distinguido entre los sabios de Europa: desgraciadamente à penas es conocida entre nosotros. Compatriotas, leed al Dean Funes en su *Ensayo* para que veais de relieve à nuestra Patria.

41. El virtuoso general Paz nos ha legado sus *Memorias* postumas, presente interesante, que nos pone en posesion del conocimiento de nuestra revolucion. El viejo servidor de la Patria, hasta de la tumba misma quiere ser útil à su madre y à sus hermanos. ¡Loor eterno al gran patriota de la República Argentina!

El estilo es el reflejo del alma. Las almas grandes son sencillas y sin ningun artificio, asi tambien es el estilo de las *Memorias* postumas del jeneral D. José Maria Paz: ellas son el reflejo de una alma sublime, donde la verdad tiene su asiento y la falsedad no es conocida. En efecto, señores, nada brilla tanto en las *Memorias* del ilustre jeneral, como la luz de la verdad. Esta claridad radiante es lo que principalmente las recomienda. Y pór cierto que una obra escrita en la calma de las pasiones, y en los hielos de la edad, no podia tener otro carácter. El jeneral Paz, segun él mismo lo advierte, ha escrito sus *Memorias* à los treinta años despues de los sucesos que refiere, es decir, casi à los sesenta de su edad, cuando lleno del conocimiento de sí mismo y de la esperiencia del mundo, lo pasaba como Cincinato trabajando en el campo para vivir entregado à la reflexion y à la filosofia hasta tanto que la Providencia le permitiese regresar à la Patria y ofrecerle de nuevo su invencible espada, esa espada que tantas veces la habia salvado, que tantas veces la habia llenado de gloria, que nunca habia sido humillada, ni jamás manchada con la sangre del inocente ni con la del vencido.

La susceptibilidad de algunos hombres podrá resentirse por no ver lisonjeado su amor propio en las *Memorias* del jeneral Paz, pero nunca se podrá quejar nadie con razon ni de parcialidad, ni de prevencion



por parte del autor. El virtuoso general no reconocia otros enemigos que sus pasiones y ademas, la altura à que lo habia elevado su mèrito, lo ponía à salvo de muchos competidores. Los hombres como Turena y Condé son cedros tan elevados, que no pueden temer muchas sombras: estan exentos de la envidia y de la emulacion, generalmente hablando.

Tácito, reflexionando sobre los historiadores de Tiberio, de Cayo, de Claudio y de Nerón, dice que en todos ellos reina la falsedad, por haber escrito los unos bajo las inspiraciones del temor, y los otros bajo las del odio. De esta observacion deduce que hai dos grandes defectos que quitan la fuerza à la verdad: el furor de alabar con exceso à los poderosos para agradarles, y el placer secreto de hablar mal por vengarse, defectos que envilecen, defectos que jamás deben encontrarse en un historiador cuya mision es contar la verdad. Por eso, dice, prometo separarme de estos dos excesos y jura una fidelidad à toda prueba de seduccion. Lo mismo, señores, parece que se habia propuesto el jeneral Paz al escribir sus *Memorias*. Y como Tácito guardó exactamente, su voto, tambien Paz lo guarda exactamente, al menos en todo lo que hasta hoy se ha publicado.

No dudo que el Sr. jeneral se haya equivocado en algunas cosas, pues que casi nada humano carece de esta miseria, pero tampoco dudo que si se ha equivocado será solo en algunos accidentes, en algunos detalles, mas no en el fondo. Estoy persuadido de esto por las mismas criticas que de las *Memorias* se han hecho. No veo en ninguna de ellas ni reflexion ni argumento victorioso, lo único que aparece es resentimiento, puro resentimiento. El lenguaje del resentimiento tiene sus caracteres propios, como los tiene el de la verdad. Pero los resentimientos jamás destruyen los hechos: les darán un colorido mas pálido, pero el retrato siempre será el mismo en el fondo. Y si se llegase à probar que en las *Memorias* se halla algun

error fundamental, tengo la conviccion y aun la evidencia moral de que no será nacido ni de un corazon maligno, ni de ninguna baja pasion; será solo un error involuntario, un error puramente material. El estilo llano, sencillo, y nada hiperbólico en que ellas están escritas, me hacen pensar así. El estilo es el termómetro que muestra la temperatura del alma. El estilo de las *Memorias* salva completamente à su autor: no indica calor, indica mas bien frio. El alma del autor de las *Memorias* no parece agitada por ninguna borrasca; al contrario, parece que está en calma, en completa calma. La nave de su narracion no marcha sino al impulso del vapor suave de la verdad. Los hombres malos, aun cuando se propongan ser hipócritas, no usan de un estilo ni tan igual, ni tan caracterizado con los rasgos de las virtudes principales del buen historiador. Así es que las *Memorias* del general Paz vienen à quedar confirmadas, ratificadas y vindicadas por los mismos que las han censurado. La luz, inmediatamente despues de las tinieblas, parece que se ostenta todavía mas clara, mas radiante, mas admirable. ¡Qué maguífico triunfo, la alabanza tributada por el mismo adversario y apesar suyo!

Este es mi juicio, señores, sobre las *Memorias* del ilustre general, juicio que he formado analizando detenidamente no solo los hechos, sino tambien su estilo y el de las criticas que se han hecho tanto por la prensa, como en algunas conversaciones. Bien puede ser que mi juicio no sea exacto, pero yo os aseguro y os protesto bajo mi palabra de sacerdote, que este es mi juicio filosófico y que no me considero agitado de ninguna pasion ni en favor del autor de las *Memorias*, ni en contra de nadie. A este juicio agregaré todavía esto otro.

Las *Memorias* del general Paz tienen dos cosas, que si bien son el mèrito principal de su obra, son al mismo tiempo dos defectos remarcables, dos defectos imperdonables, dos defectos muy graves para al-

gunos. El primero es el ser contemporáneas, el segundó es tener gravado en su estilo el carácter de la verdad. Estas dos perfecciones y estos dos defectos à la vez, no dejarán de remover las cenizas del que no debia sino ser saludado con elejias de gratitud. No hay nada tan difícil para un escritor, aun el mas sabio, aun el mas prudente, aun el mas virtuoso, aun el mas benemérito, como escribir con verdad la historia contemporánea. Es imposible que todos los hombres que figuran en una nacion sean igualmente virtuosos, ni igualmente beneméritos. La historia verídica contemporánea para llenar su mision debe à la vez particularizar esto, debe decir en ocaciones, tal ciudadano fué un hombre completo, tal otro no lo fué tanto, tal otro tuvo cierto ó ciertos defectos, y aquel fué un mal hombre. ¿Vive este mal hombre? ¿vive ese otro defectuoso ¿vive el que no fué tan completo? Pues todos ellos, por lo mismo que no son tan completos, están llenos de un amor propio exagerado y mal entendido, todos ellos necesariamente se han de irritar, necesariamente se han de resentir, necesariamente se han de levantar y mostrar su encono contra ese mismo historiador por mas sabio, por mas prudente, por mas virtuoso, por mas benemérito que sea. Así es, señores, que solo los muertos llenos de abnegacion pueden ser historiadores contemporáneos. Los vivos sin renunciar à la existencia, no pueden serlo, porque siéndolo, es mas que probable que muy luego dejarían de vivir. Si por alguna cosa es difícil la predicacion del Evangelio, es por cuanto puede considerarse como el censor contemporáneo de las pasiones contrarias à la ley. No hay ninguna verdadera historia que no sea el censor de las costumbres que no están regladas por la ley; es el espejo que muestra las personas como son en sí y como deben ser.

42. Al considerar esta verdad, os confieso Sres., que me siento como sobrecojido recordando que tambien debo ense-

ñar la *Historia Contemporánea*, y recordando que me he propuesto, como Tácito, no transijir jamás con la falsedad y decir siempre la verdad, aunque desnudándome enteramente de todo lo que me pueda ofuscar. ¡Ojalá que consiga ser tan atinado en mi enseñanza como lo fué Guizot en su Curso de Historia contemporánea! Yo os prometo que procuraré imitarlo, cuanto me sea posible, sino en la forma, al menos en el fondo, en todo lo que simpatize con sus ideas. No simpatizo con todas, mas en las que estamos conformes, él será mi guia.

Dr. Funes, Jeneral Paz! beneméritos Argentinos que tanto lustre habeis dado à la Patria, desde la mansion de eterna dicha, en que espero os encontráis, recibid este recuerdo de un compatriota, admirador de vuestras virtudes: es un testimonio de respeto y veneracion.

Señores, estimulémonos y procurémos elevarnos à la altura que estos dos ilustres Argentinos llegaron—Continuemos.

43. La obra del Sr. D. José Arenales no es de tanto interès, por cuanto solo se ocupa de uno de los episodios de nuestra revolucion, segun lo indica su título mismo: *Memoria histórica sobre las operaciones é incidencias de la Division Libertadora à las ordenes del Jeneral D. Juan Alvarez de Arenales en su segunda campaña à la sierra del Perú en 1821*. Sin embargo, no carece de mèrito en su jénero: es una luz clara que nos hace ver bien algunos pasajes clásicos de nuestra vida política.

44. La grande obra, la obra jefe que poseémos, señores, la obra interesante por excelencia para la República Argentina, es la del anticuario, caballero de la Lejion de Honor el Sr. Pedro de Anjelis, es su *Coleccion de obras y Documentos relativos à la Historia Argentina y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata ilustradas con notas y disertaciones* por el Autor, obra de un gran mèrito que ha dado al caballero de Anjelis una reputacion Europea. El Sr. de Anjelis es un anticuario, que à cos-



ta de mil sacrificios pecuniarios y de mil vijilias, ha explotado todas las antigüedades, todos los documentos, todos los manuscritos é impresos relativos á nuestra historia, documentos, manuscritos é impresos que forman su coleccion. El Sr. de Anjelis ha prestado con esta obra un servicio inmenso á nuestra Patria, al mismo tiempo que le ha dado un gran realze. Sin la obra clásica de este escritor no se puede conocer á fondo ni la vida política, ni la vida social, ni la vida religiosa de la República Argentina hasta nuestros dias. Todo Argentino cuyo corazon bate de amor á la Patria, debe tributar al ilustre Autor de la *Coleccion*, el homenaje de la gratitud mas sincera. Su estilo, en la parte ilustrada por el Autor, es claro, sencillo, persuasivo: es el estilo de los sabios. Todo contribuye á realzar el mèrito de la obra.

45. Además de esta obra el caballero de Anjelis acaba de publicar en Montevideo un trabajo de sumo interés, para el Imperio del Brasil, bajo el título, *De la Navegation de l' Amazone*. En el estilo y doctrina de este escrito aparece todo á la vez, y el hombre de gusto por las bellas letras, y el hombre reconocido al beneficio, y el sábio publicista, y el político. El objeto de su Autor es responder á una *Memoria* de M. Maury que habia circulado con profusion en la América del Norte con el título, *De l' Amazone ou les cotes atlantiques de l' Amérique du Sud*. El Sr. Moury se propone demostrar que todos los pabellones deben navegar libremente por el rio brasilero; y si por ventura no fueran bastantes las razones, deja entrever el día en que la Union indignada, vendrá en nombre de la civilizacion y del derecho de gentes, á probar al Brasil que de ningun modo le es peculiar á él solo el derecho de mandar en su propio territorio. Pero á la verdad, el Señor de Anjelis, fundado en los principios del derecho internacional sobre la navegacion de los rios, en el derecho natural y en el derecho con-

suetudinario de jentes sobre la navegacion de los rios interiores de un Estado, y en los tratados públicos sobre la navegacion del Amazonas, demuestra victoriosamente que lo que el autor de la *Memoria* sostiene es un error, y de mas á mas, una infraccion flagrante del derecho de gentes. Las armas de que se sirve el Sr. de Anjelis son la razon y la justicia, armas poderosas que nunca sucumben, y que tarde ó temprano, siempre triunfan. La obra del Sr. de Anjelis es una bateria inespugnable colocada á las márgenes del Amazonas para defender los derechos del Brasil. El Emperador D. Pedro II. acoció con la mayor benevolencia al caballero de Anjelis, hoy recoge S. M. I. el fruto de su generosidad. ¡Cuanto importa servir á un hombre ilustrado!

46. Además de estas historias, tenemos otras dos de mucho interes para nosotros. La primera es la *Historia Argentina del descubrimiento, poblacion y conquista de las provincias del Rio de la Plata, escrita por Rui Díaz de Guzman en el año de 1612*. Su autor, aunque español, ni es mencionado en las Biografias de su patria. Esta obra, como la del Lozano, fué una de las fuentes en donde bebí nuestro Dean Funes para escribir su *Ensayo*. La otra es *Buenos Aires y las Provincias del Rio de la Plata, desde su descubrimiento y conquista por los españoles por Sir Woodbine Parish*. Se halla traducida y aumentada por nuestro compatriota el Sr. D. Justo Mueso con mucho juicio y buen estilo.

47. Yo no dudo señores, que así la patria de los Lámas, como la de los Motezummas y la de los Bellos tendrán sus historiadores nacionales, pero yo debo confesaros, que no tengo el placer de conocerlos, y por eso me es sensible no poderme ocupar de ellos. Pasemos á ocuparnos de los historiadores franceses

48. *Franceses*. Habiendo hablado de los historiadores europeos, sin duda que habreis estrañado señores, que aun no haya dicho nada de los franceses. Pero no os

cause estrañeza mi silencio, lo he guardado hasta ahora, por cuanto debo detenerme algo mas en los historiadores de esta nacion.

Los Franceses, como en todos los ramos de literatura, son en el de la historia, los mas ricos y de los mas esclarecidos. En este género solo la China les podrá igualar. Bien puede gloriarse la Francia, de no haber en toda la Europa, ni casi en todo el mundo, ninguna literatura que posea, ni tantos monumentos historicos auténticos, ni mas tantas crónicas, ni tantas memorias como posee la suya.

La Francia es el grande historiador de la civilizacion, tomada en todos sus ramos, considerada en todas sus edades y esparcida en todo el orbe. Pero siendome imposible ni siquiera numerar los historiadores y cronistas que ha tenido la Francia, desde el Obispo Mario y Gregorio de Tours, hasta Thiers y Guizot, es decir, desde el año 455 hasta la actualidad, solo me detendré en los mas principales, en los mas conocidos ó por su mèrito, ó por su fama, como Mezeray, nacido en 1610, y muerto en 1683; como Bossuet nacido en 1627 y muerto en 1704; como Fleury, nacido en 1640 y muerto en 1723; como Rollin, nacido en 1661 y muerto en 1741; como Voltaire, nacido en 1694 y muerto en 1788; como Reynal, nacido en 1713 y muerto en 1796; como Anquetil, nacido en 1723 y muerto en 1808; como Millot, nacido en 1826 y muerto en 1785, como Mallet, (Pablo Enrique) nacido en 1730 y muerto en mil ochocientos y tantos; como Sismondi, Mignet, Guizot, La Martine, Thiers, nacido este en 1794, aquel en 1791, el otro en 1787, y todos vivos todavia.

49. *Thiers*. Esta capacidad del siglo actual si se ha distinguido como periodista, y como publicista y político, mucho mas notable se ha hecho como historiador. La *Historia de la Revolucion de Francia y la Historia del Imperio y del Consulado*, son obras jefes en nuestra época, obras clásicas del siglo diez y nueve que muestran el

talento profundo del autor, que lo ponen á la par de los Tucídides y de los Tácitos. Thiers, señores, ya no morirá jamás: su *Historia de la Revolucion y su Historia del Imperio* le han dado la inmortalidad. ¿Queréis formaros famosos finanzistas? ¿Queréis haceros sábios políticos y peritos militares? Leed la *Historia de la Revolucion* por Thiers. La superiodidad con que este génio ha tratado en esta su *Historia* lo tocante á finanzas y detalles militares, es uno de los meritos que caracterizan la obra de su cèlebre autor. Además la *Historia de la Revolucion* es, como dice Boilay, una especie de revelacion, donde se esplican los sucesos, los hombres y la situacion con una claridad tal, que no parece sino que se están presenciando. ¡Cuanto estudio, cuantas investigaciones encierra esta obra! Se advierte en ella un grande estudio de las cosas, de los negocios, de las personas de la época. Parece que el autor no ha dejado ni documento, ni archivo, ni manuscrito, ni periódico, ni decreto de toda la *Historia Contemporánea*, que Thiers, no haya consultado. Thiers dice el mismo Boilay, *ha escrito una historia y su triunfo ha sido tan satisfactorio, que ninguna obra ha alcanzado tanta popularidad*. Su estilo es sério, precioso, filosófico, sentencioso, sólido: no hai en él nada de poesia, nada de inútil: todo es real, positivo, verídico. El sábio publicista, el profundo político, el conócedor del hombre, todo á la vez se encuentra en las dos obras del Señor Thiers.

50. *La Martine*. ¡Ojalá, señores, que el autor del Rafael para escribir la *Historia de los Girondinos y la Historia del Consulado* no lo hubiese hecho sobre la cima del Parnaso y con la lira en la mano! El estilo de estas obras revela el jénio del autor, es poético, es bello, es encantador: es tan figurado, es tan lindo, que á veces el lector no sabe si está leyendo una historia, un poema, ó una novela. Si estas dos obras fuesen tan profundas como bellas, tan filosóficas como poéticas, no habria historia mas completa. Pe-



ro por ser demasiado lindo el estilo, el lector observador duda en ocasiones de la verdad de los hechos. A veces se presentan estos tan adornados de flores y tan encubiertos con las verdes hojas del bello estilo, que se pierden de vista, y apenas pueden recogerse. Mejor hubiera sido que el Sr. La Martine se hubiese excedido antes por mui filósofo, que por mui poeta. La historia exige mucha profundidad y mucha moral. Yo me figuro que el autor de la *Historia de la Revolucion* se propuso seguir á Herodoto y no á Tucídides, ni á Tacito, al contrario de Thiers y de Guizot. Estos dos grandes hombres parece que se han comprometido á no emitir ni una sola idea que no sea para instruir y moralizar. Lo único que se permite, es dejar escapar de cuando en cuando alguna flor, como para amenizar la marcha de la narracion, mas con tanta economía, que el lector la huele y se deleita, pero como sin sentir que ha gustado de su fragancia; la vé, la huele, se deleita, se encanta y pasa de largo sin fijar en otra cosa la atencion que en los mismos hechos. Las historias de Thiers y de Guizot, son magníficos huertos, donde solo se encuentran riquísimas frutas y una que otra flor esquisita: las de La Martine son bellos jardines, donde solo se encuentran fragantes flores y alguna que otra fruta delicada.

Yo prefiero los huertos á los jardines.

Sin embargo, señores, los Girondinos de La Martine, ofrecen de vez en cuando, máximas de la mas sublime filosofía y avisos muy útiles para los pueblos convulsionados y ajitados por el espíritu de partido. En el número XXIII del Libro Sexto, hablando sobre la eleccion de Danton para sustituto dice: *Fué nombrado á pesar de su mala reputacion, porque el pueblo disimula con frecuencia los vicios de que saca utilidad.* En el número VII del Libro Séptimo, hablando sobre los partidos da esta interesante leccion: *Puede esperarse, dice, un acto sublime de desinterés de un hombre virtuoso, de un partido en masa, jamás. Los actos heroicos proceden del corazon y*

*los partidos no lo tienen; lo que tienen son intereses y ambiciones. Una corporacion es el egoismo inmortal.* En el número VIII del Libro Décimo tiene este pensamiento lleno del conocimiento de lo que producen las revoluciones: *Nadie, dice, es mas propenso á abusar de su derecho que el que acaba de conquistarlo, y no hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres mas orgullosos que los advenedizos.* En el número tercero del Libro Quince tiene este otro pensamiento no ménos lleno de esperiencia: *Las pasiones ciegan el ánimo del pueblo, y hai ciertos dias en que la perfidia pasa por heroismo.* En el XXI del Libro Treinta y tres, leemos una máxima eficacísima para consolar al calumniado: *Esperar es toda la venganza de la verdad.*

Al fin del último número del Libro Treinta y ocho arroja un reproche terrible á los que se han burlado del infortunio, mostrando como la Providencia muchas veces castiga con igual tormento á los que han oprimido al inocente desgraciado. Mostrando La Martine la situacion de Madama Roland en su desgracia, dá esta leccion sublime á la humanidad: « Conoció á su vez (Madama Roland) en la amargura del odio del pueblo, el veneno de la calumnia, la indiferencia del hogar conyugal, las alarmas nocturnas por la vida de un esposo y de sus hijos; y todas esas angustias no habia sabido compadecerlas en la reina. La casa, oculta en una sombría calle de un barrio del Panteon, encerraba tantos disgustos y jemidos como un palacio. » Tambien al fin del número XXXII del Libro Cuarenta y cinco revela todo el horror de la revolucion con estos rasgos magníficos: « Hombres incapaces, dice, en jeneral, de servir mas noblemente á la causa á que querian cooperar, no pudiendo prestar otra cosa á la revolucion, le prestaban sus conciencias. Con tal de desempeñar algun cargo, consentian en hacer el mas infimo papel. Se constituian voluntariamente en máquina organizada de los suplicios, y hasta tenian á gloria esta abne-

gacion. Segun ellos, era necesaria la muerte en el drama revolucionario, y se avenian á desempeñar el papel de matadores. Asi como se encuentra madera, fuego, hierro para construir el instrumento del suplicio, se encuentran jueces para condenar á los vencidos, satélites para perseguir á las victimas, y verdugos para herirlas. » El último número del Libro Cuarenta y nueve termina con una leccion llena de verdad, llena de esperiencia y de sublime elocuencia. Ocupandose el Autor del mérito de Precy dice: Este hombre « fué acogido con respeto en el destierro, y no volvió á su patria sino con los Borbones, envejeciendo sin recompensa y sin honores bajo su reinado, porque las cortes no quieren sino á los cortesanos. . . . . Los príncipes y los hombres son de tal naturaleza, que aprecian mas á los que participan de sus faltas, que á los que sirven sus intereses. Nadie se acordó de Precy, sino despues de su muerte. Lyon le hizo unas magníficas exequias en la misma meseta de Brotteaus, regada con la sangre de sus compañeros de armas, enterrándole al lado de los restos de aquellos héroes del sitio. Sus restos mortales descansan alli en el sitio de su gloria. Las guerras civiles no premian sino con sepulcros. » ¿Que os parece, señores, este pasaje? ¿No es verdad que parece Tacito, ó Bossuet quien acaba de hablar?

Esto no es lindo, esto es elegante, esto es magnífico, esto es sublime; raras veces escriben los clásicos con tanta elevacion. Esta misma sublimidad, muestra La Martine al fin del número X del Libro cincuenta y dos, cuando tratando sobre las victimas ilustres que sacrificaba la guillotina, dice con ocasion del suplicio de Bailly: « Pocas victimas han encontrado verdugos mas viles y pocos verdugos tan altas victimas. ¿Verguenza al pié del cadalso, gloria encima de él, compasion en todas partes! ¿Verguenza dá el ser hombre al contemplar aquel pueblo, pero se gloria uno de este titulo, contem-

plando á Bailly. »

Varios otros pasajes como estos tiene el Autor de los Girondinos, que yo no los reproduzo por no seros molesto. Me perdonaireis si acaso he sido largo en referiros los trozos magníficos que acabais de oír. Con ningun otro de los historiadores que clasifico, hago esto: me he particularizado con La Martine por el pequeño defecto que le he atribuido de considerarlo mas poeta que filósofo, siendo por otra parte un escritor de tanta reputacion y de una reputacion tan marcada. En una palabra, señores yo deseara que el Autor de los Girondinos no tuviera ni el defecto mas insignificante: deseara que fuera en mi concepto completo, completísimo.

51. *Guizot.* Heis aqui al hombre de mis simpatias entre los contemporáneos, al hombre de la época como publicista, como político, como filósofo, como orador, co-historiador. Guizot por su conocimiento del corazon humano, por su respeto al hombre, por su condicion elocuente, por su filosofía religiosa, por su talento especial, por su moral, por su profundidad, por su lógica, interesa, convence, persuade, cautiva, arrebatada, conquista el corazon de quien lo lee. ¿Habeis leído, señores, la *Historia de la Civilizacion* por este grande hombre? ¿No habeis experimentado todas estas emociones á la vez? Es imposible leer esta *Historia* sin concebir una idea sublime de su Autor, sin respetarlo, sin amarlo, sin admirarlo.

Dignaos escuchar como la *Historia de la Civilizacion* es clasificada por el mismo Thiers: « Ora discutiendo, dice este célebre escritor, ora historiando, ora en fin citando mui á propósito hechos, ha trazado el señor Guizot perfectísimamente el estado moral, político y material de las naciones de Europa, en el momento en que apareció el cristianismo, y jamás he visto una pintura hecha con tanta claridad, con tanto interés y con tanta intelijencia. Significando su plan, narrativo á veces y á veces polémico, conduce como por la mano, á los



hechos hasta la época en que queda establecido el feudalismo formando un verdadero sistema con sus teorías y sus leyes; en seguida analiza esa mezcla de la lei bárbara romana y eclesiástica, cuya amalgama puede decirse que ha producido la Constitución de los Estados actuales. El señor Guizot ha tomado la Francia como punto de partida para explicar todas las revoluciones que ha sufrido la civilización; esto tiene la ventaja de ser el proceder más lógico por cuanto la Francia es el punto central física y moralmente hablando, y la nación que ha ejercido una influencia más directa en la suerte de las naciones modernas. En una palabra, el señor Guizot, con esta nueva obra contribuye poderosamente á adelantar el estudio del análisis de las sociedades de nuestra época, y aquí es donde encuentro su mérito principal.»

Sin embargo, señores, la *Historia de la Civilización Europea* es en mi concepto un día, generalmente claro, pero algunos momentos nublado: es un torrente de verdades puras, mas á la vez enturbiado con el cieno de las preocupaciones que arrastra en su carrera. Si, oscurecido con las preocupaciones, porque los hombres grandes tienen también preocupaciones. El señor Guizot dice que la abolición de la esclavitud no es exclusivamente obra del cristianismo. «Mil veces se ha dicho y se ha repetido, son sus palabras, que la abolición de la esclavitud en los tiempos modernos, es debida enteramente á las máximas del cristianismo. Esto es á mi entender, adelantar demasiado: mucho tiempo subsistió la esclavitud en medio de la sociedad cristiana, sin que semejante estado la confundiese é irritase mucho.» Admiro á la verdad semejante aberración en un talento como el de este hombre tan eminente, y admira todavía más el fundamento en que se apoya. De haber subsistido por mucho tiempo la esclavitud en la sociedad cristiana, se puede deducir lógicamente que su abolición no se debe exclusivamente al cristianismo? Yo al menos no lo veo. ¿Era

por ventura posible la abolición súbita de la esclavitud? Después de realizada una revolución, ¿se colocan de golpe todas las cosas en su quicio? ¿Se reforma todo? ¿Cuanto tiempo no es preciso para conquistar una sola institución! Señores, ¿qué tiempo hace que nos hicimos independientes? ¿y está todo arreglado? ¿somos en todo verdaderamente demócratas? ¿que tiempo hace que sacudimos la tiranía de Rosas? ¿corre todo por su cauce? no hai ya nada que reformar, ni progresos que hacer? Si se experimentan tantas dificultades para obtener todos los resultados de una revolución que no comprende sino un millón de habitantes, y cuya misión no pasa de la esfera política, ¿cuanto más difícil no sería obtener en poco tiempo todos los resultados de la gran revolución cristiana que debía transformar al mundo entero bajo todas sus relaciones sociales y religiosas? Dios ha dispuesto que el desarrollo del cristianismo sea, generalmente hablando según el orden natural de las cosas, ¿y era posible según este orden de la providencia, que ni en muchos siglos destruyese el cristianismo todo lo malo que estaba profundamente arraigado en las entrañas del mundo, ni que edificase todo lo bueno que debía establecerse? Todavía hoy mismo, señores, después de mil ochocientos cincuenta y cinco años, no vemos todos los resultados del cristianismo. Vemos todo lo que ha hecho, pero no podemos ver todo lo que ha de hacer, todo lo que necesariamente ha de hacer. La acción del cristianismo en su desarrollo total, no es simultánea, es progresiva como es la humanidad sobre la cual debe ejercer su influencia y su misión. No hemos visto todo lo que el cristianismo debe destruir, ni todo lo que debe edificar. La marcha progresiva de la civilización, que es la misma del cristianismo, nos va mostrando gradualmente los resultados de esa revolución divina que nunca dejará de obrar en pró de la humanidad, mientras haya un solo hombre sobre la tierra.

Además el Sr. Guizot dice también en la *Lección II* que uno de los primeros y más fecundos principios de la civilización europea, cual es el *individualismo*, es decir, el sentimiento de independencia personal, fué desconocido de los romanos y de la Iglesia, é introducido por los bárbaros. En la *Lección IV* atribuye al feudalismo y no al catolicismo la idea de la santidad del matrimonio y el sentimiento de pudor elevado al más alto grado de delicadeza y que tanto realza á la mujer cristiana. Y en la *Lección VI* por sus miras particulares, el señor Guizot dá una gran importancia á Juan Erigene, á Roscelin y á Abelardo. Yo me detendría en rebatir al señor Guizot sobre todo esto y sobre la injusticia que hace á los jesuitas, pero el tiempo no me lo permite: durante el curso de *Historia Contemporánea* lo haré. Entre tanto podéis leer al célebre Balmes en su *Protestantismo comparado con el Catolicismo*. En esta obra clásica del siglo diez y nueve encontrareis rebatidas victoriosamente todas estas aberraciones de la *Historia de la Civilización Europea*. Sobre el error de la segunda Lección leed el capítulo XXI y XXIII; sobre el de la cuarta leed el capítulo XLVI y la *Historia Religiosa Política y Literaria de la Compañía de Jesús* por J. Cretineau-Joly. Finalmente sobre la abolición de la esclavitud consultad también la obra del malogrado Balmes en el capítulo XV.

52. *Mignet*. Este amigo íntimo del señor Thiers ha escrito también una *Historia de la Revolución de Francia*, mucho más corta que la de aquel. Su estilo es elevado y sostenido pero tiene algunos errores y está prohibida en el *Índice general* por Decreto de 5 de setiembre de 1825.

53. *Sismondi*, *Simonde J. C. L.* dice un francés, ha hecho un verdadero servicio á la literatura tratando la difícil *Historia de las Repúblicas Italianas* de la edad media, y un servicio igual á sus numerosos lectores, reduciendo su inmenso trabajo á dos volúmenes. Pero os debo advertir,

Señores, que la obra grande en once volúmenes se halla también en el *Índice general* prohibida por Decreto de 22 de diciembre de 1817.

54. *Millot*. El Abate Millot entre las diferentes obras que ha dado á luz, tiene los *Elementos de la Historia general antigua y moderna*, que es la que más nombre le ha dado. Esta obra á pesar de las prevenciones que á cada paso muestra contra la Iglesia, ha sido traducida en todos los idiomas europeos. El *Índice general* la prohíbe en cualquier idioma por decreto de 7 de julio de 1835.

55. *Anquetil*. Este laborioso escritor entre sus muchos trabajos literarios tiene una *Historia Universal*. ¡Ojalá que el autor hubiera sido tan feliz en esta producción como lo fué en su *Espíritu de la Liga*! Este trozo de historia es clásico, la *Historia Universal* no pasa de una medianía, según el juicio de los críticos.

56. *Reynal*. La *Historia filosófica de los establecimientos y del comercio de los europeos con las Indias*, es la obra que ha dado nombre al abate Reynal. Fué publicada en 1770 y el suceso demasiado equívoco que tuvo, lisonjeó muy poco el amor propio de su autor. Toda ella está llena de impiedad por lo que el *Índice general* la prohibió por decreto de 16 de febrero de 1784. La opinión común es que este trabajo no fué exclusivamente del abate Reynal, por cuanto le ayudaron varios de sus amigos. Deleyre se encargó de reunir los materiales, los condes de Aranda y de Souza proporcionaron las memorias, el baron de Holbach, Dubuc, Juan de Pechmeja, y sobre todo Diderot trabajaron también. «Quien no sabe, dice Grimm, que casi una tercera parte de la *Historia filosófica* pertenece á Diderot? él trabajó durante dos años, y nosotros con nuestros mismos ojos lo hemos visto componer una buena parte. Muchas veces se admiraba él mismo de la osadía con que su amigo decía que todo era obra suya propia» Que extraño pues, señores, que el fruto de tales



árboles y de tales ingertos esté lleno de veneno?

Reynal tuvo que sufrir no poco por causa de su *Historia*. El 29 de diciembre de 1772 fué prohibida por el gobierno, y por fin su autor se vió en la necesidad de salir á viajar por no oír las observaciones y los defectos que le enrostraban. Despues de haber regresado de Inglaterra, se refugió en Ginebra, donde hizo una nueva edición de su obra, llena de correcciones útiles y de noticias exactas sobre la China, sobre los Estados Unidos y sobre el comercio en jeneral pero en cambio su odio contra la relijion fué todavía mayor. Como si no se pudiera ser republicano sin ser impío. Despues por decreto del parlamento fué condenada á las llamas. La Sorbona declaró que la *Historia filosofica* era una obra abominable, y la clasificó con mucha razon, *el delirio de un alma impia*. Se decretó tambien que su autor fuese puesto en prision, lo que llegado á su noticia se retiró de Courhevoie, donde se hallaba, y se fué á las aguas de Spa.

La Harpe tributó mil elogios á la *Historia* de Reynal desde su primera publicacion, pero fueron elogios dictados por un espíritu de secta y no por un hombre imparcial. Jóvenes que me escuchais, guardaos, de beber en esta fuente impura; en la *Historia filosofica* no se encuentra sino confusion y aun absurdos, declamaciones cansadas contra las leyes, contra los usos establecidos, contra los gobiernos, y sobre todo contra el sacerdocio. El mérito que esta obra tiene por las memorias sobre el comercio de algunas naciones está contrabalanceado por los errores, por las inexactitudes sin número; como dice Feller, y para las relaciones licenciosas repugnantes á las buenas costumbres y á las conveniencias sociales. Reynal, señores, declara la guerra no solo á la revelacion, sino tambien á la moral y á toda autoridad civil. El Dios de los judios no es para él sino un Dios local como el de las otras naciones, y el establecimiento del cristianismo no es

sino el efecto de una mala lógica. Toda su moral se funda en estos dos principios: *Deseo de gozar, libertad de gozar*. ¿De cuanto no es capaz el hombre abandonado á si mismo!

57. *Voltaire*. Nada os diré yo, Sres. sobre la *Historia Universal del hombre* mas funesto á la moral y á la Religion.

Esos mismos que se llaman *espíritus despreocupados* son los que clasificarán la obra del hombre mas impio de los tiempos modernos. Mably en su Tratado *De manera de escribir la historia* se espresa en estos términos: «Estaba, dice, enteramente dispuesto á perdonar á Voltaire su mala política, su moral perversa, su ignorancia, y la desfachatez con que trunca, altera y desfigura la mayor parte de los hechos; pero yo hubiera querido al menos encontrar en el historiador un poeta dotado del suficiente criterio, para no obligar á hacer muecas á sus personajes, y que trascribiese las pasiones con su caracter propio; un escritor que tuviese siquiera el buen gusto de no permitirse jamás bufonadas en la historia, y que hubiera conocido lo bárbaro y escandaloso que es reirse y hacer mofa de los errores que afectan á la felicidad de los hombres. Lo que dice no está mas que bosquejado: cuando quiere, llegar al objeto que se propone, lo traspasa, llevándolo al extremo.

«Lo que mas me asombra es que este historiador, este patriarca de nuestros filósofos, este hombre en fin, á quien nos presentan como el mas poderoso ingenio de nuestra nacion, no ve más allá de lo que tiene á la vista.

«¡Cuántas cosas inútiles se permite un historiador cuando es del todo ignorante!

«Desgraciadamente este autor ha dado cima á todas sus obras antes de saber á punto fijo lo que deseaba hacer en ellas.

«A veces la verdad no es ni verosímil siquiera, y no necesita mas para que un historiador que se pica de filósofo, sin haber estudiado á fondo las extravagancias del espíritu humano, ni los vaivenes de

nuestras pasiones y de la fortuna, califique de error todo acontecimiento que le parezca extraordinario. Este es el estilo de Voltaire.

«Para probarme cuan severa y circunspecta es su crítica, tal vez me diga que la aventura de Lucrecia y la de la hija del conde D. Julian, no se apoyan segun su opinion en fundamentos de grande autenticidad. La razon que alega en último resultado consiste en decir que por lo jeneral es tan difícil de probar como de cometer una violacion de tal especie. Un hombre chocarrero y sin gusto puede reirse de tan inicua burla, pero á un historiador le deshonra.

«Su *historia Universal* es un libelo digno de los que bajo la fé de nuestros filósofos le rinden su admiracion por tributo.

¿Que otro historiador hubiera podido decir que los hijos no se hacen á rasgos de pluma? Un escritor juicioso hubiera creído mancillar su decoro con tan impúdica bufonada. Voltaire ha derramado en su historia universal una porcion de chanzonetas que tienen chiste y que yo alabaria en una sátira ó en una comedia, pero que en una historia se hallan fuera de su lugar y son impertinentes.

No es este solo, señores, el juicio que así vitupera la *Historia Universal* del talento mas funesto de los últimos siglos, el mismo Benjamin Constant, autoridad nada sospechosa, decia que para mofarse como lo habia hecho Voltaire de Ezequiel y el Génesis, era necesario reunir dos cosas que hacen de bien miserable condicion semejante burla; la mas profunda ignorancia y la mas lastimosa lijereza.

Villemain tambien, señores, este moderado y prudente crítico de la época contemporánea, con todo de ser uno de los que mas respetuosos se han mostrado por el patriotismo de la *Enciclopedia*, en la *Lecion XVI* de su *Curso de Literatura francesa*, hablando sobre Voltaire dice: «El punto de vista burlesco bajo el cual considera el cristianismo, altera la verdad de la

historia, se roba su interés y sustituye caricaturas al cuadro del espíritu humano. No debemos suponer á Voltaire jeneralmente inexacto. . . . . Lo que falta á su obra es cabalmente lo que mas habia prometido, esto es filosofia. . . . . Habia estudiado medianamente la antigüedad, de la cual aspira á presentar despues de Bossuet una idea sucinta. Errores de nombres y de fechas, citas truncadas, y forzoso es decirlo, ignorancias abundan en su pretendida crítica de la historia antigua.

«Voltaire que tan amenudo se lamenta de las mentiras historicas, concluye desgraciadamente por reducir la historia al panjirico ó al folleto.

Finalmente señores, la congregacion del indice de acuerdo con el voto universal, prohibió el *Ensayo sobre la Historia Universal* de Voltaire por decreto de 21 de noviembre de 1757, como tambien prohibió por otro decreto de la misma fecha el *Compendio de la Historia Universal desde Carlos Magno hasta Carlos V.* y la *Historia de las Cruzadas* por decreto de 11 de marzo de 1754.

El trabajo de Voltaire que es sin duda una obra maestra y única en su jénero, como la llama un escritor, es su *Historia de Carlos XII*. Su *ensayo sobre las costumbres de las naciones y su Siglo de Luis XIV* son tambien obras de un gran mérito que elevan á su autor al rango de los primeros historiadores modernos.

Si todo el mérito de la elocuencia de la historia consiste en el arte de preparar los sucesos, en su esposicion siempre clara y elegante, en un estilo vivo y preciso, en la pintura verdadera y fuerte de las costumbres jenerales y de los principales personajes, en las reflexiones incorporadas naturalmente en la relacion de las cosas, no hay historiador mas elocuente que Voltaire en estas obras que acabamos de citar.

«Voltaire, dice Montesquieu, no formará jamás una buena historia: se parece á aquellos monjes que no escriben para el asunto que tratan, sino para la gloria de su



orden : Voltaire escribe para su convento. » Pero seamos justos, señores, este juicio como dice Chateaubriand, aplicado al *Siglo de Luis XIV*, y à la *Historia de Carlos XII*, es demasiado severo, si bien muy justo por lo que mira al *Ensayo sobre las costumbres de las naciones*.

58. *Rollin*. Si Genofonte, señores, se hizo acreedor al título de la *Abeja de Atenas* por su encantadora dulzura, el amable Rollin mereció por esa misma dulzura el nombre de la *Abeja de Francia*. La pluma sencilla de este sábio escritor, esparciendo sobre las rudas virtudes de Esparta y de Roma la miel de la moral evangélica, ha hecho amar las ideas y las máximas políticas de la antigüedad aun á aquellos mismos que por hábito ó interés se han inclinado á desconocerlas y odiarlas, dice un escritor.

La *Historia Antigua* de Rollin, como todas las obras de este sábio infatigable tuvo el mejor resultado por el doble mérito de ser escrita por un hombre de bien y de hacer respirar á la juventud el perfume de la virtud y de la bondad. Señores. ¿habeis leído la *Historia Antigua* de Rollin? ¡Cuanta uncion; cuanta dulzura no habeis encontrado en cada una de sus pájinas! ¿No es cierto que toda esta obra se halla llena de un dulce calor, de una uncion tocante que desde luego se comunica al corazón? Cada pensamiento del sexajenario Autor no parece sino la inspiracion de las gracias. Leed jóvenes á vuestro amigo, al amigo de la juventud, al anciano siempre jóven, al virtuoso Rollin, y experimentaréis en vuestro espíritu las mas tiernas emociones de amor à lo bueno y horror à lo malo.

Y no penseis que al daros esta idea, exajere en nada el carácter del amable Rollin; oid al melifluo escritor de la época, al religioso Chateaubriand : « Rollin; dice el autor de! *Genio del Cristianismo*, es el Fenelon de la historia, y à su semejanza ha hermosado el Egipto y la Grecia. Los primeros volúmenes de la *Historia Antigua* estan llenos del jénio de la antigüedad. La narracion del virtuoso rector es copiosa sen-

cilla y tranquila, y enterneciendo el Cristianismo su pluma, le añade algunas cosas que conmueve las entrañas. Sus escritos descubren por todas partes aquel hombre de bien cuyo corazón es una fiesta continua, segun la maravillosa espresion de la Escritura (1). No tenemos noticia de obra alguna que tranquilice al alma con mas dulzura. Rollin esparció sobre los delitos de los hombres la calma de una conciencia limpia, y la suave caridad de un apóstol de Jesucristo. ¿No veremos jamás renacer aquellos tiempos en que la educacion de la juventud y la esperanza de la posteridad se confie á semejantes sujetos? » ¡Magnífico homenaje, señores, de la ciencia y la virtud tributado á un hombre sábio y á un hombre justo !

59. *Fleury*. La Iglesia de Francia ha sido en todos tiempos una de las que ha prestado servicios mas remarcables al catolicismo. Los oradores sagrados que ella ha dado, los filósofos, los teólogos los moralistas, los historiadores que del pié de sus altares han salido, son muchos en número y de un mérito relevante. El Abate Fleury, como historiador eclesiástico, está al frente de todos los de su nacion; él ha sido la fuente donde han bebido cuantos le han sucedido. Todavía mas, la *Historia Eclesiástica* de Fleury, en su género, es una de las primeras que se han escrito en la Iglesia universal.

Su estilo, señores, si bien no tiene ni bellezas, ni pinturas, ni delicadezas afectadas, pero tiene el precioso adorno de la naturalidad, carácter infalible de la verdad: es claro, sencillo, preciso, elocuente, como el de todos los sabios: se acerca mucho al de los libros sagrados. D' Alembert mismo en su elogio al Autor de la *Historia de la Iglesia* se espresa así: «Se puede decir que el Abate Fleury se ha propuesto por modelo la simplicidad de los libros santos y que ha descrito la propagacion del cristianismo con la misma pluma que los escritores sagrados han trazado su nacimiento.»

(1) *Ecles. cap. 30 v. 27.*

¡Ojalá, juventud estudiosa que me escuchais, ojalá que os acostumbreis á la lectura de libros redactados en este estilo, en este estilo sólido que tanto interesa á los sábios! vuestras ideas serian mas exactas, vuestros pensamientos mas sublimes, vuestras palabras mas sentenciosas, vuestra espresion mas elocuente. Por eso la historia de que nos ocupamos es una de las obras que todos los sábios y las personas de espíritu y de gusto hasta ahora han apreciado sobre manera, como dice el Abate Desfontaines.

¿Quereis, señores, conocer todavía mas el mérito de la *Historia Eclesiástica* del Abate Fleury? Oid á La Harpe: «Es honoroso al cristianismo, dice este escritor, que sea un sacerdote quien ha hecho la *Historia de la Iglesia* y que la haya hecho como un verdadero filósofo y como un verdadero cristiano. Dos títulos que léjos de escluirse, se dan la mano y se fortifican mutuamente.»

La *Historia Eclesiástica* del Abate Fleury es el resultado de treinta años de un trabajo asiduo, compuesto en veinte gruesos volúmenes, donde se contiene la noticia de catorce siglos de la iglesia, es decir, desde el establecimiento del cristianismo hasta la apertura del Concilio de Constanza. Esta *Historia* es un gran monumento que honra á la Francia, que enriquece á la Iglesia, que inmortaliza à su autor.

Después de la muerte del ilustre Fleury se continuó la *Historia de la Iglesia*, si bien con el mismo espíritu, mas no con el mismo talento, segun el juicio de La Harpe, quien la clasifica ademas como una compilacion y no como una historia.

Sensible es que el *Catecismo Historico* del Abate Fleury se haya notado en el Índice, *donec corrigatur*, por decreto de 1<sup>o</sup> de abril de 1728.

60. *Bossuet*. Si de los historiadores antiguos, es Tácito el escritor de mis simpatias, y de los contemporáneos Guizot; os aseguro señores, que de los modernos es Bossuet, el incomparable Bossuet: el ora-

dor elocuente, el consumado teólogo, el gran filósofo, el sábio político, el prudente consejero, el virtuoso obispo, el ciudadano ilustre, el clásico historiador, el profundo, el inmortal Bossuet.

Pascale y Nicole con sus *Pensamientos*, Labruyere con sus *Caracteres*, Kempis con su *Imitacion de Cristo*, son los hombres que forman mis delicias; son los que me hacen conocer al mundo y á mi mismo; son los que me ponen á la vista mi propia nada, al mismo tiempo que me hacen traslucir mi grandeza; son los que me enseñan á vivir, á mirar el mundo con una provechosa prevencion, à precaverme y saber usar de él, á mirar con horror las cortes y los cortesanos, à palpar sus intrigas, sus manejos, su doblez, sus falsedades, su egoismo, su indiferencia para los demas, su inhumanidad, su hipocrecia, su realidad, su bajeza; son los que me hacen buscar el retiro, amar el estudio y deleitarme en la vida interior; son los que me unen al Criador; son los que me enseñan à gozar de las verdaderas delicias, las delicias del hombre racional. Pero Bossuet con todas sus obras y especialmente con su *Discurso sobre la Historia Universal* no solo me enseña todo esto, sino que eleva tambien mi alma, y hasta me transporta.

Señores, si Bossuet con sus *Sermones* convence y se apodera del corazón, si con sus *Oraciones fúnebres* llena al alma de una profunda, de una dulce y religiosa melancolía, si con su *Logica* y con su *Conocimiento de Dios* y de sí mismo enseña de la manera mas clara à conocer la verdad, deleitando al mismo tiempo; con su *Historia Universal*, con este gran bosquejo, como dice D'Alembert, hace admirar todo lo vasto y profundo de su ingenio, de un ingenio que desdeñando los detalles frívolos tan caros á los historiadores vulgares, ve y juzga de un golpe de vista los legisladores, los conquistadores, los reyes y las naciones, los crímenes y las virtudes de los hombres, y traza de una sola pincelada enérgica y rápida el tiempo que lo devora todo, la mano de



Dios sobre el Universo entero, y los reinos que mueren con sus señores.

Sabeis muy bien que Bossuet, ó como lo llama Labruyere en el lenguaje de la posteridad, que este Padre de la Iglesia es en toda una escepcion, ¿No me permitireis usar tambien de una escepcion con él, demostrándome algo mas sobre la *Historia Universal* que lo que lo he hecho en las obras de otros escritores? Yo os lo suplico, señores, os pido que me lo permitais. ¡Ojalá, juventud amable, que os penetreis de lo que es el *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet.

La Harpe, hablando sobre esta produccion del Obispo de Meaux dice:—«Nada tenemos en frances mas bien escrito como esta obra, que no ha tenido modelo... En ella todo es lógico, y sus resultados morales toman su evidencia de los hechos mismos. Su pensamiento marcha con el tiempo y con los sucesos, desde el nacimiento del mundo hasta nosotros, y espárese por todas partes rayos de luz que esclarecen y hacen ver lo todo, los siglos, los hombres y las cosas.» Voltaire mismo señores, apesar que dice temerariamente que Bossuet no ha sido sino el historiador del pueblo judío, hizeza que La Harpe clasifica de *ridícula*, despues le tributa este homenaje: «El discurso sobre la historia Universal, compuesto para la educacion del Delfin, no ha tenido ni modelo, ni imitador.... Su estilo no ha encontrado sino admiradores. Pasma esa fuerza majestuosa con que él describe las costumbres, el gobierno, la elevacion y las caidas de los grandes imperios, y esos rápidos rasgos de una verdad enérgica, con que pinta y juzga las naciones.»

Rollin tambien nos muestra el mérito de la obra de Bossuet con un magnifico elogio que de ella hace. «El discurso sobre la historia Universal, dice, es una de las obras mas admirables que han aparecido en nuestro tiempo, no solo por la belleza y por la sublimidad del estilo, sino todavia mas por la grandeza de las cosas mismas, por

la solidez de las reflexiones, por el profundo conocimiento del corazon humano, y por esa vasta estension que abraza todos los siglos y todos los imperios. Con un placer inmenso se ve como pasar revista de todos los pueblos y de todas las naciones del mundo con sus buenas y malas calidades, con sus costumbres, con sus inclinaciones diferentes: Egipcios, Asirios, Persas, Medos, Griegos, Romanos. Se ve à todos los reinos del mundo como salir de la tierra, elevarse poco à poco creciendo insensiblemente, estendiendo en seguida por todas partes sus conquistas, llegar por diferentes medios al apogeo de la grandeza humana, y por súbitas revoluciones caer de golpe de esa elevacion, é ir por decirlo así, à perderse y abismarse en la misma nada de donde habian salido. Pero lo que es mucho mas digno de atencion, es ver en las costumbres mismas de los pueblos, en sus caracteres, en sus virtudes y en sus vicios la causa de su engrandecimiento y de su ruina: Se aprende no solo à descubrir esos resortes secretos y ocultos de la política humana, que dan movimiento à todas las naciones y à todas las empresas sino tambien à conocer en todas las cosas un aer soberano, que vela y preside à todo, que arregla, y dirige todos los sucesos, que dispone y decide como señor de la suerte de todos los reinos y de todos los imperios del mundo.»

Dussault cree que el *Discurso* de Bossuet, es la obra mas clásica de todas las de este grande hombre. Heis, señores sus palabras: «El autor de la *Política de la Escritura Santa, del Tratado del Conocimiento de Dios y de si mismo, de la Exposicion de la Doctrina Católica, de la Historia de las variaciones, y de tantas otras obras* marcadas con el sello de superioridad, en el *Discurso sobre la Historia Universal* parece haberse escedido à si mismo: en esta obra gefe se muestra à la vez analista sabio y exacto, teólogo de primer orden, político profundo, escritor de una elocuencia superior à todo elogio.»

Pero ninguno como Chateaubriand muestra el mérito del *Discurso sobre la Historia Universal*. Su juicio es estenso, señores, mas creo que os será grato escucharlo: es un análisis comparado de toda la obra. ¡Ojalá q' al menos en el fondo quedase consignado en vuestra memoria: para q' los q' aun no la habeis leído formeis alguna idea de ella, como para que todos tributemos al gran Bossuet el homenaje de la justa admiracion que se merece por su obra inmortal! Os lo reproduciré íntegro.

Conozco que insertar en una Disertacion juicios tan prolijos, es un defecto y una falta contra todas las reglas de la oratoria. Pero yo prefiero la utilidad à las perfecciones de formas. Mañana, con vosotros hablo, jóvenes estudiantes que me escuchais, mañana este mismo *Discurso* os dará algun resultado por las noticias que él contiene. No todos os podeis proporcionar muchos libros, ni todos teneis voluntad de leer muchos.

Dice pues el Vizconde de Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*: En el *Discurso sobre la Historia Universal* es donde mas se puede conocer cuanto influye el genio del cristianismo en el genio de la historia. El obispo de Meaux es político como Tucídides, moral como Genofonte, elocuente como Tito Livio, tan profundo y tan gran pintor como Tacito. Tiene ademas de esto un estilo grave y un carácter sublime, de que no hay ejemplar sino en el admirable principio del libro de los Macabeos.

«Bossuet no es solamente un historiador sino un padre de la Iglesia, y un sacerdote inspirado, en cuya frente se ven de continuo rayos de fuego, como en la del legislador de los Hebreos. ¡Que exámen hace de la tierra! à un tiempo se halla en muchos lugares. Patriarca bajo la palma de Tofel, ministro de la corte de Babilonia, sacerdote en Menfis, legislador en Esparta, muda de tiempo y de sitio cuando quiere, y pasa con la misma rapidez y majestad que pasan los siglos. Con la vara de la ley en la mano, y con una autoridad increíble, echa indistin-

tamente al sepúltero à los Judios y Gentiles; viene finalmente en seguimiento del con-voi de tantas jeneraciones, y marchando apoyado en Isaias y Jeremias, levanta sus lamentaciones proféticas al travez del polvo y de las ruinas del jénero humano.

«La primera parte del *Discurso sobre la Historia Universal* es admirable por su narracion; la segunda, por la sublimidad del estilo y sutil metafísica de ideas; y la tercera, por la profundidad de conocimientos morales y políticos. ¿Hay por ventura ni en Tito Livio, ni en Silustio, cuando tratan de los antiguos Romanos, cosa alguna mas bella que estas palabras del obispo de Meaux?

«El fondo de un Romano, por decirlo así, era el amor de su libertad y de su patria: una de estas cosas le hacia amar la otra; porque amando su libertad, amaba tambien à su patria como à una madre que le educaba en los sentimientos igualmente jenerosos y libres. Bajo el nombre de libertad se figuraban los Romanos y Griegos un estado en que nadie estuviese sujeto sino à la lei y donde la lei fuese mas poderosa que nadie. ect.

«¿Quien mejor que Bossuet ha hablado de los vicios y de las virtudes? ¿quien con mas exactitud ha pesado las cosas humanas? De cuando en cuando se le escapan algunos rasgos que no tienen modelo en la elocuencia antigua, y nacen del mismo jénio del cristianismo. Por ejemplo, despues de haber ponderado las pirámides de Egipto, añade: «Por mas esfuerzos que hagan los hombres, aparece por todas partes su nada. Estas pirámides eran unos sepúlteros: aun los mismos reyes que las erijieron no han podido enterrarse en ellas, ni disfrutar su sepultura. (1)

«No se sabe aqui que es mas sublime, continua señores la encantadora pluma de Chateaubriand, si la grandeza del pensamiento ó la fuerza de la espresion. La

(1) *Discurso sobre la Historia Universal*, 3 a. parte.



palabra *disfrutar*, aplicada á un *sepulcro*, manifiesta á un mismo tiempo la magnificencia de este lúgubre depósito, la vanidad de los Faraones que le erijieron, la rapidez de nuestra existencia, y finalmente, la increíble nada del hombre que no pudiendo poseer en este mundo otro bien real que un sepulcro, aun se vé privado algunas veces de este triste patrimonio.

«Tácito también habló de las pirámides, (1) pero toda su filosofía no le suministró cosa alguna que se acercase á la bella reflexión que inspiró la religion á Bossuet; influencia bien notable del Génio del cristianismo en el pensamiento de un hombre grande.

«El mejor retrato histórico de Tácito es el que hace de Tiberio; pero es oscurecido por el de Cromwel por Bossuet. ¿Que diremos del grito de alegría que dió Tácito hablando de los Bructeros, que se degollaban á la vista de un campo romano? «Gracias á los Dioses, tuvimos la satisfacción de mirar este combate sin mezclarnos en él. Como simples espectadores, vimos con admiración degollarse sesenta mil hombres para nuestro recreo. ¡Ojalá que las naciones, enemigas nuestras, se conserváran recíprocamente en sus corazones un ódio eterno!» (2)

«Oigamos ahora á Bossuet, dice Chateaubriand. «Después del diluvio fué cuando aparecieron aquellos desoladores de las provincias, llamados conquistadores, los cuales llevados de la sola gloria de mandar, acabaron con tantos inocentes. . . . Desde aquel tiempo acá juguetea la ambición sin límite alguno con la vida de los hombres, llegando á tal punto la locura que se matan sin aborrecerse: el colmo de la gloria y la mas brillante de todas las artes ha sido la de destruirse recíprocamente uno á otros. (3)

«Es difícil dejar de adorar á una re-

(1) Tácito. *costumbres de los Germános* 33.

(2) *Anat.* libro 2.º v 61.

(3) *Discurso sobre la hist. univ.*

lijion que hace se diferencie tanto la moral de Bossuet de la de Tácito.»

Tal es, señores, la clasificación del «Discurso sobre la Historia Universal de Bossuet,» segun el juicio de Chateaubriand, de Dussault, Rollin, La Harpe, Voltaire y D'Alembert, y semejante es también la clasificación de la misma obra segun el juicio de todos los críticos de las demás naciones. El mérito, el relevante mérito, el mérito superior del «Discurso sobre la Historia Universal,» es incuestionable, es el voto de todos los sábios y de todos los literatos del mundo.

61. Mézeray. A juzgar por la aceptación que tuvo la *Historia de Francia* de Mézeray, no puede dudarse de su mérito mayormente atendido el carácter de este autor, que era un hombre sin amigos ni favorito de nadie. Luego que apareció el primer tomo de su *Historia* en 1643, tuvo tan buen resultado, que el autor fué retribuido por la corte con una pensión de cuatro mil libras, y en 1646 en que se publicó el segundo, Mézeray recibió el nombramiento de miembro de la Academia para reemplazar á Voiture, y en seguida fué elegido secretario perpetuo en lugar de Conzart. El tercer volumen que no vió la luz sino en 1651 mereció una acogida no menos favorable.

Un escritor dice que Mézeray con su *Historia* se habia hecho superior á cuantos en este ramo de literatura le habian precedido. Sin embargo, señores, no todos han estado de acuerdo sobre este voto tan honroso para un historiador. «El ama la verdad, dice La Harpe, pero no la busca con mucho cuidado; y, sea por negligencia, sea por misantropía aceptó con demasiada lijereza las inculpaciones aventuradas; es verdad que juzga sanamente los hombres y las cosas pero no sabe ni profundizar las ideas ni pintar los objetos. Su narración no carece de naturalidad, y aunque sin gracia ni interés, es agradable por cierto su tono de franqueza. Incapaz de cuidar de nada, y todavía menos del estilo, Mézeray ha es-

erito su *Historia* como una conversacion familiar.»

Mas Palissot no es tan severo en su juicio. A pesar, dice, de lo descuidado de su estilo; de nuestros historiadores es el que tiene mas carácter, y cuya lectura complace, una vez vencida la primera impresión desagradable.»

Y el autor de la *Historia de Francia* queda todavía mas vindicado por el juicio muy competente del sabio D. Aguesscau. Este ilustrado escritor, comparando al jesuita Daniel con Mézeray dice: Se puede decir de Mézeray y de Daniel, lo que Quintiliano ha dicho de Salustio y de Tito Livio, *pares magisquam similes*. Mézeray tiene mucho mas jénio, mas carácter y mas estilo de historiador; se siente la fuerza, el nervio y la superioridad en la manera de escribir. Si su dicción no es pura, sabe al menos pensar noblemente. Sus reflexiones son cortas y sensatas, sus espresiones aunque no pulidas, pero enérgicas, y su historia está sembrada de rasgos que pueden hacer honor á los mayores historiadores de la antigüedad. El P. Daniel escribe de una manera diferente, su estilo es mas bien de un disertador que de un historiador. Mézeray piensa mas que habla, el P. Daniel habla mas que piensa; pero para eso este tiene mas orden, mas método, mas claridad en la série de los hechos. También ha desenmarañado mejor que nadie el caos de la primera raza; su composición, ó para hablar en el lenguaje de los pintores, su combinación es mucho mejor que la de Mézeray. . . . el P. Daniel es un Poussin para la parte de la composición, pero peca como este pintor por el colorido; en vez que Mézeray es un Rubens que hiera la vista por la fuerza de los rasgos y por la vivacidad del colorido, mas á la vez es confuso en su disposición.

Mézeray, señores, puso el sello á su reputacion como historiador, con su *Compendio Cronológico de la Historia de Francia*, que publicó en 1668. Esta obra tuvo el mejor resultado por la parte literaria, fué uná-

nimemente elogiada, pero ocasionó á su autor la pérdida de sus cuatro mil libras por haber desagradado á Colbert las reflexiones fuertes que en ella hacia sobre los impuestos de Francia. En todos tiempos ha habido hombres injustos, que abusando del poder se han vengado y no castigado con la lei.

62. Daniel. El P. Daniel, nacido en 1649 y muerto en 1728, se hizo célebre por su *Historia de Francia*. Voltaire, Mably, Millot y Lenglet-Dufresnoy han criticado amargamente este trabajo del ilustre jesuita; pero si bien es cierto que muchas de sus observaciones son muy justas, también es verdad que otras muchas son muy injustas. La narración del P. Daniel es pura, sencilla, clara; su orden es muy admirable, y su imparcialidad es mayor de lo que jeneralmente se cree.

La Harpe dice que su dicción no es ni elegante ni noble, pero también confiesa q' la historia del P. Daniel fué en su época la obra que estuvo en voga, son sus mismas palabras. Y apoyados en este mismo juicio de La Harpe, no podremos creer prudentemente que los defectos que esos críticos encontraron en el P. Daniel, no debieron ser tan notables, siendo que en su época llamó tanto la atención?

63. Señores, he concluido la clasificación que me habia propuesto: he sido largo, segun os lo anuncié: vosotros veis que no ha podido ser de otro modo; pero creo que también os habre sido útil. Sin embargo; si os he sido molesto, perdonadme. No dudo, permitidme jóvenes que os dé un título tan simpático para vosotros, como para mí, no dudo, amigos míos, que además de haberos indicado las fuentes puras donde podreis beber sin temor ninguno las aguas de la Historia, os habré ahorrado, cuando menos, algunas vijilias de estudio; me parece que podré tener esta satisfacción. Siempre procuro y aun estudio como aliviáros en vuestra difícil carrera, á fin de proporcionaros las mayores ventajas y que aprovecheis mucho con el menos trabajo



posible. ¡Ojalá que todos los maestros procurasen también esto mismo!

64. Pero, antes de terminar la segunda parte os debo hacer una observación. He estado vacilando sobre el Autor que debería adoptar para texto. Dos se me habían propuesto, el Alvaro Levi y el Abate Drioux. Después de haberme impuesto de ambos, me he resuelto por el segundo, así

por considerarlo más completo, como por saber que es el texto de los Seminarios en Francia y por las recomendaciones del Sr. Arzobispo de Tours y de los Sres. Obispos de Langres, de Dijon y de Chartres. Estoy cierto que gustareis mucho de él. El método de Levi es a la verdad muy claro, pero el fondo no me parece tan bueno como el de Drioux.

## TERCERA PARTE.

### UTILIDAD DE LA HISTORIA.

65. En esta parte, señores, seré muy breve, pudiera y deseara estenderme, pero solo me contentaré con indicaros las ventajas que nos proporciona la ciencia ó el conocimiento de la Historia. No es justo que abuse de la bondad con que os habeis dignado escucharme.

66. Para demostraros la utilidad de la Historia, me bastaría solamente hacer fijar vuestra atención sobre lo que he dicho en mi primera parte, cuando (en el número 6) determiné la misión de la Historia, y cuando (en los números 11, 12, 13 y 14) deslindé el campo de la Historia religiosa, de la Historia literaria, de la Historia política y de la Historia geográfica de los pueblos. Sin embargo, os diré todavía una palabra más.

67. Ora consideremos al hombre como ser racional, ora lo consideremos como ser social, ora lo consideremos como ser religioso, le es útil y aun a la vez necesario, el conocimiento de la Historia. El hombre, señores, como impelido por la fuerza de un instinto, procura buscar siempre el *porque* de todos los fenómenos internos, que constituyen la propia esencia, y el de todos los fenómenos externos que constituyen la esencia de cuanto existe fuera de sí. Cuando interrogándose á sí mismo, ó interrogando á la naturaleza entera, encuentra ese *porque* de las cosas, advierte que como á pesar suyo, se levanta dentro de sí mismo un grito de placer que le dice: ¡Soy dichoso, mi razón descansa! Todo cuanto contribuye á este feliz descubrimiento lo considera útil, muy útil. ¿Y donde sino en la Historia, es que el hombre encuentra el *porque* de una multitud de esos fenómenos? ¿Dónde, sino

en la Historia, es que se ve consignado el principio y desarrollo de las ciencias? ¿Dónde, sino en la historia, es que se ve el origen de las sociedades y el principio de la Autoridad? ¿Dónde, si no en la Historia, es que se ve la razón de sus creencias religiosas? ¿Dónde sino en la Historia, es que se ve que el primer pensamiento del hombre fué una emoción de gratitud hacia su Dios? ¿Dónde, sino en la Historia, es que se ve que aprende á conocer el género humano y los cambios memorables que la serie de los tiempos ha hecho en el mundo? ¿Dónde, sino en la Historia, es que descubre lo que pueden las pasiones mal dirigidas, los intereses egoístas, los buenos y los malos consejos? ¿Dónde, sino en la Historia es que el hombre empieza á vivir? Si, no hay duda, en la Historia es que el hombre encuentra el *porque* de una multitud de los fenómenos que lo rodean, en la Historia es que viene en conocimiento del establecimiento y ruina de los imperios, y de una Providencia que resplandece en todos los acontecimientos de la caída de los pueblos, en la Historia es que se ve el dedo de Dios en la elevación de unos hombres y en la humillación de otros, en la Historia es que admira el milagro perpetuo que conserva siempre flotante la gran nave de la Iglesia, agitada y combatida por la furia de sus enemigos en el mar borrascoso de la sociedad humana, en la Historia es que se ve á la virtud vengada y al vicio condenado, en la Historia es que ve á la tiranía y anarquía horrorizadas de sí mismas, en la Historia es que descubre los siniestros caminos de la pérdida política, de los infames manejos, de las crueles venganzas, de las negras calumnias.



68. Pero hagamos todavía mas sensible la utilidad de la Historia. ¿Que de ventajas no nos han proporcionado el vapor y los telégrafos! ¿Que de ventajas no nos resultan de la posesion de un verdadero amigo, y de la adquisicion de un sabio maestro! ¿Y qué otra cosa es la Historia? ¿La Historia, señores, no puede ser considerada como un gran navio, que deslizándose con mas velocidad que la del vapor por el oceano inmenso de los tiempos, nos trae noticias desde Eden hasta nuestras playas y nos conduce la imigracion de las ideas y de los progresos de la humanidad en todas las edades para enriquecer y poblar la nuestra? ¿No es la Historia el prodigioso telégrafo que en un momento nos pone en contacto con el universo entero y nos comunica instantáneamente la guerra, los tratados, la paz y la prosperidad de todos los pueblos nuestros hermanos? ¿No es la Historia el fiel amigo del hombre y de las naciones, que nos estimula á practicar el bien, refiriéndonos con verdad, desinterés y llanura la felicidad de los pueblos virtuosos; y que nos impide practicar el mal, refiriéndonos así mismo la desgracia de los pueblos corrompidos? ¿No es la Historia el maestro sábio y prudente que nos enseña con el ejemplo de los que nos han precedido la ciencia práctica de ser felices en la Sociedad? Yo al menos lo considero así, y Ciceron tambien la llama *la maestra de la vida*.

69. ¿Y es esto solo la historia? No es ademas el consejero del hombre, y especialmente de los que gobiernan y de los que han nacido para gobernar? *Aun cuando la historia fuese inútil á los otros hombres, le es necesaria á los príncipes*, decia el gran Bossuet á su ilustre discipulo el hijo de Luis XIV. ¿Y por que la Historia les será necesaria á los príncipes? Yo entiendo que por que ella es quien les aconseja sin lisonjearles jamás sus pasiones y diciéndoles siempre la verdad para que sepan gobernar con rectitud. Ahora bien, señores, y

todos nosotros, en fuerza de nuestra forma de gobierno, ¿no somos otros tantos príncipes? ¿no estamos todos habilitados para poder dirigir un dia los destinos de la patria? ¿no tenemos todos el derecho de optar al trono democrático? ¡Ah! ¿cuantos de vosotros, amables jóvenes que me escuchais, no estareis designados por la providencia para gobernar alguna vez la República Argentina? por esto tambien creo, que si el estudio de la Historia es útil en las monarquias, en las repúblicas es necesario.

Así es, señores, que estudiando filosóficamente nuestras costumbres, no se por que; que para defender un pleyto, para curar un enfermo, para medir una cuadra de tierra, para dirigir una bala, para levantar una casa, se nos han de exigir tantos estudios, tantas pruebas, tantos exámenes; y para gobernar no se ha de exigir sino que se tenga treinta y tantos años, y que se haya nacido en la tierra. ¿Es por ventura de menos importancia saber gobernar, que saber cualesquiera de esas otras ciencias? El derecho civil, el de jentes, el eclesiástico, la economía política y muy particularmente la Historia Antigua, Moderna y Contemporánea abrazando todos los ramos de cada una de ellas, se debería exigir en mi concepto, ademas de la virtud en quien hubiera de gobernar. ¿Si se exigiese todo esto en los que debieran desempeñar la primera magistratura habria lo que vulgarmente se llama entre nosotros *caudillos*? ¿Que frecuentados se verian entonces las aulas! ¿Que realze tomaria esta Universidad! ¿Como se popularizaría la ciencia! Cuanta ilustracion sólida se desplegaría! Que famosos gobernantes poseeríamos! Me direis que esto es impracticable, pero yo os contestaré con solo esta pregunta: ¿Lo habemos experimentado jamas? A los príncipes se les educa como que un dia han de mandar: no se por qué á nosotros se nos ha de educar como si siempre hubieramos de obedecer y nunca gobernar. Señores, treinta y seis años de edad y s

hijo de la tierra no dan ni las virtudes, ni la esperiencia, ni el conocimiento del corazon humano, requisitos tan necesarios para saber vivir, mucho mas para saber gobernar. Sin virtud ni ciencia, es imposible gobernar bien; la virtud y la ciencia no se adquieren en un dia, es obra de la educacion. Por eso la naturaleza del gobierno Republicano exige en los pueblos mayor ciencia y mayor virtud, es decir, exige que la ciencia y la virtud sean tan populares, que no haya ningun hombre que no las posea, desde que no hay hombre ninguno que sea escluido para poder mandar. Por eso tambien, la educacion debe ser mucho mas esmerada en las repúblicas que en las monarquias. Se estudia entre nosotros esa filosofia de la democracia? Contentos con procurar salvar una situacion inmortal que sucesivamente se ha reproducido desde la independencia hasta la actualidad, no pensamos en educar al pais segun la naturaleza del gobierno que nos habemos dado, sino segun las antiguas influencias, ó segun á cada uno le parece, ó segun las circunstancias, sin tener ningun principio fijo, emanado de la naturaleza de nuestro modo de ser político y religioso. Perdonadme, señores, esta digresion; no la creo tan fuera de propósito.

70. Todavía otra reflexion. No hay duda, todas las edades tienen sus ventajas y sus inconvenientes para el hombre. ¿Que útil seria poder reunir todas las ventajas de las diferentes edades en una sola! No hablo aqui de la infancia, de esa bella aurora del dia tempestuoso de la vida en que no se sabe sino ser feliz: ya esos ensueños mágicos han desaparecido para todos los que en este salon nos hallamos, y jamás esas ilusiones fugaces tornarán á hechizar nuestros corazones. Hablo solamente de las dos edades clásicas del hombre. ¿Cómo nos encanta el joven Telémaco! ¿Cómo nos transporta el anciano Mentor! ¿Cuantas veces al contemplar esta emanacion pura y sublime del alma grande de Fenelon, ha-

bremos exclamado: *Quién pudiera reunir á las perfecciones del sensible hijo de Ulises, las de su prudente conductor!* Qué bello, que magnifico, que perfecto, que ventajoso conjunto no resultaria de la union de las perfecciones de la juventud con las de la vejez! Bien pues, jóvenes, ¿queréis conseguir este conjunto. Conseguirlo completamente es imposible. Pero es muy posible aproximarnos á él. Lo dudais? Escuchadme.

¿Cual es el carácter distintivo, la perfeccion natural de la edad propecta? ¿No es la esperiencia? Yo lo comprendo así. Los ancianos son respetables, como los hombres de consejo? No es verdad? Y por que son respetables los hombres de consejo? Es por que son prudentes ¿no es así? ¿Y por que son prudentes? Es por que son sabios, es cierto? Y por que son sabios? ¿es precisamente por que hayan estudiado las ciencias? No, pues, muchas veces sin haber frecuentado las aulas, se hallan llenos de sabiduria. ¿Quien pues, les habrá infundido esta sabiduria? Parece que necesariamente debemos deducir que han sido los años, que ha sido la esperiencia. Sino asigñesenos otra causa. Esto sin duda es lo que ha hecho decir á Rochefoucauld que *mas vale estudiar los hombres que los libros*. Estudiando los hombres, se adquiere el conocimiento del hombre, el conocimiento de la sociedad y el conocimiento de las costumbres esta es precisamente la obra de los años. Luego este conocimiento es el resultado de la esperiencia. Es pues la esperiencia, el carácter distintivo, la perfeccion natural de la edad propecta. Consigamos por tanto la esperiencia, y nos veremos adornados de esa perfeccion jefe de la vejez, de esa perfeccion que dá á los ancianos la respetabilidad que el mundo entero les tributa, conservando por otra parte los encantos de la edad florida. Pero me direis ¿pues que el fruto de los años se podrá recoger sin haberse pasado por ellos! Os ruego me volvais á escuchar.



¿Que es la experiencia? Yo entiendo que hay dos clases de experiencia, una fruto del estudio y otra fruto de los años ó natural. Esta, segun yo la comprendo, es el conocimiento que se adquiere sucesivamente con los años, viendo las cosas, viajando y tratando con diferentes personas. La otra es el conocimiento que se adquiere de las cosas casi simultaneamente, imponiendose de la vida de los pueblos. Esta experiencia unida á la natural, sin duda que es la mas completa y que únicamente poseen los viejos literatos. Pero la experiencia, fruto del estudio, ¿no suple en gran parte y aun á la vez aventaja la experiencia natural? Parece indudable. ¿Y esta experiencia no la podremos conseguir aun antes de llegar á la cumbre helada de la vejez? Porque no, estudie mos la Historia, que es quien nos impone de la vida de los pueblos, y la obtendremos. ¿Cuántas ventajas resultan del conocimiento de la Historia. Una palabra mas y concluyo la tercera parte.

71. La utilidad de los viajes, me parece, señores, que es incuestionable. La razon lo demuestra, y la experiencia lo confirma. Solon no dictó leyes á su patria sino despues de haber conocido al Egipto y otros países y aun habiendo enriquecido á Atenas con su código, volvió nuevamente al Egipto, visitó la Lidia, viajó por Chipre para regresar otra vez á la patria, cargado de nuevas ideas y de nuevos conocimientos en beneficio de sus compatriotas. Licurgo tampoco legisló en Lacedemonia sino despues de haber viajado por Creta, Egipto y Asia. Pitagoras no principió su enseñanza en Samos su patria, sino despues de haber debido sus conocimientos astronómicos á los Caldeos, su estudio de la geometria á los Fenicios, su arte de curar á los sacerdotes Egiptios, y cuando hubo viajado por el Asia menor, por la Grecia superior, por la Persia, por la India, y despues de las relaciones con los Hebreos y con los Druidas de las Galias. Confucio no realizó su mision de moralizar la China y de escribir sus obras in-

mortales, sino haciendo continuas escursiones por el imperio. Platon no dió á los Cretenses sus doce libros de leyes, ni dirigió á Filon y Heraclides, libertadores de Tracia, ni abrió su famosa escuela sino despues de haber oido la dialéctica á Euclides en Mágara, las nuevas ideas filosóficas á los discípulos de Pitagoras en Italia, las lecciones de filosofia á Teodoro en Cirene y las doctrinas Egipcias al sacerdote Sechnufis en Heliopolis. Ciceron, aun cuando sin haber salido de Roma, ya se habia hecho conocer por la famosa defensa de Roscio Amerino, pero su celebridad no principió sino despues de haberse ejercitado con los mejores oradores de Asia y de Grecia, y con Posidonio en Rodas. Plutarco tampoco estableció su academia filosófica en Roma, sino despues de haber corrido la Grecia y el Egipto. Montesquieu no dió á luz su grande obra del *Espíritu de las Leyes*, sino despues de haber conocido toda la Europa. Y Chateaubriand no nos hubiera dado ni su *Atala*, ni sus *Natches*, ni su *Ensayo sobre las Revoluciones*, ni sus *Viajes*, ni sus *Memorias póstumas*, sin las impresiones sensibles y patéticas de la América y sin sus escursiones por la Europa. Balmes y Donoso tambien viajaron. Guizot, Thiers, La Martine tambien ha viajado. Y cual de nuestros escritores, ¿no ha viajado? Mas ó menos, todos lo han hecho. En una palabra, la mayor parte de los sabios no se han granjeado su celebridad, sino despues de muchos viajes; estos hombres son los grandes mercaderes de las ideas, que esportan é importan nuevos conocimientos á la plaza natal. No se, señores, lo que tienen los viajes, parecen el jénio de la inspiracion. Son sin duda grandes sus ventajas.

¿Pero podemos todos viajar? tenemos elementos para hacerlo, ó el bastante valor para arrancarnos del hogar doméstico, dar un largo adios á la patria, lanzarnos en los peligros de la mar é ir á ver caras y costumbres estrañas? Solo un medio

nos queda, señores, para sin desprendernos de los brazos de la patria, reemplazar en mucha parte las ventajas ciertas de los viajes. Este único medio es el conocimiento de la Historia. Ella nos hará conocer las costumbres de todos los pueblos, su nacimiento, su desarrollo, sus ciencias, sus artes, su civilizacion, su actualidad, su porvenir, y nos dará los resultados favorables que á este conocimiento son consiguientes. Pascal, Bossuet, Labruyere, Fenelon jamas salieron de la Francia; sin embargo, por el conocimiento del corazon humano, fruto principal de los viajes, parece que una gran parte de su vida la pasaron viajando. ¿Y como sino por el conocimiento de la Historia reemplazaron las ventajas de los viajes? Estudiemos pues la Historia, y reportaremos en gran parte la utilidad de los viajes.

72. Despues de esto, señores, ¿qué mas podré agregar para demostraros lo que es la Historia? Me parece que lo que únicamente me resta, es reasumir todas las ideas que he emitido para presentaros como en un solo golpe de vista la grande utilidad de la Historia. Si la Historia nos es útil por cuanto nos proporciona en gran parte las ventajas de los viajes ¿no es útil tambien por otras muchas razones? ¿No es ella quien adorna á la juventud con las perfecciones principales de la vejez, comunicandoles la experiencia? ¿no es ella quien casi instantaneamente nos pone en contacto con el universo entero, con el mando actual y con el pasado? ¿no es ella el prudente consejero, el fiel amigo, y el sábio maestro del hombre y de los pueblos? no es ella quien muestra al hombre la dignidad de su ser, contándole como fué criado y redimido por Dios? ¿no es ella quien nos hace conocer el origen de la sociedad, el origen de la autoridad, el principio de las ciencias y de las artes, las revoluciones que sucesivamente han cambiado la faz de las sociedades, las causas que han producido estas mismas metamorfosis y una Providencia adorable que por

medios los mas raros ha dispuesto y dirigido todos estos acontecimientos? En una palabra, ¿no es útil la Historia bajo cualquiera de las relaciones que se considere al hombre, ya sea con relacion á Dios, ya sea con relacion á la sociedad, ya sea con relacion así mismo? ¿Qué importante es, señores, la Historia! ¿Qué sublime y ventajosa es su mision! ¿Ah! cómo palparán vuestros corazones, jóvenes que me escuchais, por adquirir esta interesante ciencia, que poniéndoos en posesion del conocimiento del jénero humano, os dá las lecciones mas instructivas para que os sepais conducir en la carrera de la vida, ora os veáis en los primeros puestos, ora seais simples-ciudadanos!

Pero ya que conocéis las fuentes puras y las que no lo son por lo que os he dicho en la segunda parte, bebed en aquellas y no en estas. Si os agrada la belleza del estilo, las imágenes, las figuras, teneis á Herodoto á Tito Livio y á Salustio entre los antiguos; á Rollin y Solis entre los modernos; á Lamartine y Lafuente entre los contemporáneos. Si os complace la profundidad, la majestad, la sencillez y la concision, teneis á Tucídides, á Tácito, á Mariana, á Thiers, á Guizot. Si os deleita y buscáis todo á la vez y belleza de estilo, y grandeza de ideas, y pureza de moral, y sublimidad, y naturalidad, y claridad, y sensibilidad, y filosofia, y erudicion, y politica y elocuencia, y todo cuanto puede haber de interesante, teneis á Bossuet, al gran Bossuet, al incomparable Bossuet. Leed y releed, jóvenes, el *Discurso sobre la Historia Universal*; aprended de memoria, si es posible, esta obra, que despues de los libros santos, es en mi concepto, la que está al frente de cuantas se han escrito en este jénero no solo en la época contemporánea, sino tambien en la moderna y aun en la antigua. ¿No es cierto, señores, que Bossuet es el hombre mas clásico como historiador?

73. Antes de concluir quisiera, amables jóvenes, haceros una advertencia de la



mejor importancia sobre el estudio de la Historia. En todas las cosas que emprendemos nos debemos proponer un fin para sacar fruto de ellas, ¿no os parece esto muy razonable? Pues bien, ¿cuál sería el fin que nos debemos proponer en el estudio de la Historia? ¿será solamente el de saber los hechos? No por cierto, sino principalmente el de hacerlos utilizar en beneficio nuestro, con relacion á nuestra felicidad presente y futura, blanco de todas las operaciones del hombre. ¿Y como conseguiremos esto? ¿solo conociendo los hechos? Imposible: es necesario además estudiarlos, ratiocinando sobre ellos. Cuando veais pasar, decía Bossuet al Delfín de Francia, como en un instante á vuestra vista, no solo los reyes y los emperadores, sino también los grandes imperios que han hecho temblar al universo; cuando veais á los antiguos y modernos Asirios, á los Medos, á los Griegos, á los Romanos, presentarse sucesivamente á vuestra consideracion, y caer, por decirlo así, los unos sobre los otros, no os contenteis con saber únicamente estos sucesos, sino que debéis examinar también las causas que los produjeron; porque la verdadera ciencia de la Historia consiste en marcar en cada época las secretas disposiciones que han preparado las grandes revoluciones y los agentes que las han hecho estallar, pues es cierto que en todos los sucesos hay alguna cosa que los prepara, y que los desenvuelve. Esto es tanto más conveniente entre vosotros, jóvenes que me escuchais, cuanto que nues-

tra Historia contemporánea es una Historia de continuas revoluciones con solo algunos episodios de paz: el estado anormal de los otros países, es el estado normal de nuestra República, triste verdad que nos debe ser duro confesar. Cuarenta y cinco años de independencia no nos han dado sino rios de sangre, partidos, disolucion, odios, venganzas y lágrimas; funestos resultados de la ambicion, enfermedad crónica que devora las entrañas de la Patria y (permittedme que aunque traspasado de dolor manifeste mis temores) y que amenaza anadarla: parece que este mal se transmite de padres á hijos sin poder nunca ser curado de raiz.

No basta pues, conocer simplemente los hechos, es necesario además estudiarlos y examinarlos. Quien quiera saber á fondo las cosas humanas, decía el mismo Bossuet á su ilustre discípulo, debe tomarlas de más alto; le es necesario observar las inclinaciones y las costumbres, ó para decirlo en una palabra, el carácter así de los pueblos en jeneral, como de los principes en particular, y en fin de todos los hombres extraordinarios que por el papel que han desempeñado en el mundo, han contribuido para bien ó para mal de los Estados y á la fortuna pública.

Jóvenes, estudiad así la Historia, y reportareis todas sus ventajas, y seréis mañana la columna firme de la religion y de la Patria.

**He dicho:**

